COMEDIA FAMOSA, EL GALAN FANTASMA.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Astolfo, primer galan.	*Enrique, Barba.*	*Candil, gracioso.*
Julia, primera dama.	*El Duque.*	*Lucrecia, criada.*
Laura, dama.	*Leonelo.*	*Porcia, criada.*
Carlos.	*Otavio.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Julia Dama, Porcia criada, con mantos, y detràs Astolfo.

Astol. De vuestras señas llamado,
de vuestra voz advertido,
hasta el campo os he seguido,
ciego, confuso, y turbado:
sacad, pues, deste cuidado,
señora, el discurso mio;
si es por dicha desafio,
ya estamos en buen lugar;
bien podeis desembaynar
el garbo, el donaire, el brio,
que son las armas que vos
aveis contra mi desvelo
de esgrimir en este duelo.
Solos estamos los dos,
descubrios ya, por Dios,
sepa quien sois, que no es bien
matar con ventaja à quien
de vos se ha fiado oy.
Jul. Pues no dudeis mas, yo soy.
Astol. Julia, señora, mi bien,
tu en este trage? tu aqui?
què dicha, ò desdicha es mia?
que si vna duda tenia
sin verte, quando te vi
son infinitas; tu assi
has salido de tu casa?
el coraçon se me abrasa;
dime por Dios lo que ha sido:
què es esto que ha sucedido?
Jul. Oye, y sabràs lo que passa.
Astolfo, en quien la fortuna,
y el amor vieron iguales,
por descubrirse vno à otro
los gustos, y los pesares,
no la novedad te admire,
no la estrañeza te espante
de verme, siendo quien soy,
venir en aqueste trage;
porque importando à tu vida
el verte, ay de mi! el hablarte,
no ay respeto que no vença,
no ay decoro que no allane
tu vida, importa tu vida,
que oy te vea, y oy te hable:

y aſsi paſſando al oìdo
la admiracion del ſemblante,
oye el peligro en que vives,
aunque mezcle en vn inſtante
las deſventuras que miras,
con las venturas que ſabes.
Dos años ha, Aſtolfo mio,
que firme, y rendido amante
de mi hermoſura, que quiero
confeſſarla en ěſta parte,
fuiſte de dia, y de noche
la eſtatua de mis vmbrales,
el giraſol de mis rayos,
y la ſombra de mi imagen,
tantas ha que agradecida,
y que obligada à las partes
de lo ſutil de tu ingenio,
de lo galan de tu talle,
de lo ayroſo de tu brio,
de lo iluſtre de tu ſangre,
reſpondi menos ingrata,
que debiera aconſejarme
del decoro de mi amor,
el reſpeto de mi padre,
ſi bien decoro, y reſpeto
no pudieron agraviarſe,
de que torpes ſacrificios
ſus ſagradas aras manchen,
ſiendo yo tu eſpoſa, pues
la cauſa de dilatarſe
nueſtra boda, fue el rigor
de aquellas enemiſtades,
que à mi padre le coſtaron
tanto, que largas edades
enterrado antes que muerto,
tuvo ſu caſa por carcel,
adonde preſo muriò;
pero eſto en ſilencio paſſe,
y bolvamos à enlazar
diſcurſos de amor, no hallen
digreſsiones mis deſdichas,
que ſu remedio embaracen:
Agradecida, en efeto,
de tus finezas conſtantes,
complice à la noche hize
de hurtos de amor agradables,
y complice hize vn jardin,
que à los dos quiſe fiarme;
porque al jardin, y la noche,
que ſon el viſtoſo alarde,
ya de eſtrellas, ya de flores
hiziera mal en negarles,
à las vnas lo que influyen,
y à las otras lo que ſaben.
Viento en popa, nueſtro amor
navegava hermoſos mares,
de rayos, y de matizes,
quieto el golfo, y manſo el ayre.
Quien duda, quiẽ, que han de ſer
los zelos los vracanes,
que la tormenta deſpierten,
que la mareta levanten?
El gran Duque Federico
de Saxonia (que Dios guarde)
ò que no le guarde Dios,
ſi ha de ſer para quitarme
mi media vida en la tuya,
à caſo me viò vna tarde,
que al mar à verte ſali:
barbariſmo de amor grande,
ſalir à vèr, y ſer viſta;
pues mal Gramatico ſabe
perſona hazer, que padece,
de la perſona que haze.
Viome en fin, y deſde entonces
firme, rendido, y conſtante,
ſi de dia me viſita,
de noche ronda mi calle.
Hartos enojos te cueſta
ſu cuidado vigilante,
mas como querido en fee
de mis diſculpas trocaſte

tus zelos à mis favores,
no es mucho, ſi otros galanes,
por llegar al deſenojo
paſſaron por el deſayre.
Viendo el Duque que mi pecho
à los continuos embates
de lagrimas, y ſuſpiros
era roca de diamante,
paſſando de enamorados
à zeloſos ſus peſares,
averiguo, que te quiero,
no sè à quien la culpa darle,
à ſus zelos, ò à mi amor,
pues ellos dos fueron parte
à dezir lo que no ay,
amor, ni zelos que hallen.
En fin ſabiendo (ay de mi!)
que eres tu (deſdicha grande!)
la ocaſion de ſus deſprecios,
la cauſa de mis deſayres,
para vengarſe de mi,
en ti pretende vengarſe,
matandome à mi en tu pecho:
ò duelo de amor cobarde,
diſponer que vn hombre muera,
porque vna muger agravie!
Poderoſo, y ofendido,
quien ignora, quien no ſabe
que es rayo oprimido, que es
polvora encerrada, que haze
en la mayor reſiſtencia
la bateria mas grande.
Los aviſos deſtos dias,
que tan confuſo te traen,
diziendote, que te auſentes,
diziendote, que te guardes,
ſuyos ſon; pero ſabiendo
que dellos deſprecios hazes,
eſta miſma noche, eſta
te eſperan para matarte:
y aſsi te ruego, que no
vayas à verme, ni paſſes
cubierto, ni deſcubierto
la eſfera de mis vmbrales.
Dexa que por vnos dias,
ſin que alli puedan toparte,
ſe deſmienta en la ſoſpecha,
ſalga ſu recelo en valde;
y pues que yo vengo aſsi
à perſuadirte, à rogarte
Aſtolfo, que no me veas,
eſpoſo, que no me hables,
menos haràs tu en hazerlo,
y pues en eſtremos tales,
yo ruego lo mas dificil,
concede tu lo mas facil.

Aſtol. No sè como reſponder,
que no sè en acciones tales
ſi tengo que agradecerte,
ò tengo de que quexarme.
De vna venenoſa yerva
eſcriven los naturales,
que donde ay llaga la cura,
y donde no la ay la haze.
Eſte miſmo efecto, eſte
quieres que en mi pecho cauſe
tu voz, pues ſi quando eſtoy
herido de tantos males
ſuele curarme el dolor
ſolamente el eſcucharte,
oy que tuve ſano el pecho,
le hieres, para que abre
tu voz aora la herida
que huvieras curado antes.
Adonde ay zelos, las curan,
donde no las ay, las hazen;
y ſi quieres darme vida,
no de darme zelos trates,
pues ſon piadoſos rigores,
ò riguroſas piedades,
darme tu miſma la muerte,
porque otro no me mate.
Dexaraſme morir, Julia,

à su azero penetrante,
no à tu penetrante voz,
viviera mas el instante,
que ay de tu voz à su azero,
que no es, no, piedad afable,
porque su espada no llegue,
que la tuya se adelante:
fuera de que no remedias
nada tu en aconsejarme
que no te vea, supuesto
que el dezirme que no passe
de noche por tus jardines,
ni de dia por tu calle,
es dezirme que no salga
dellos vn punto, vn instante.
Vive Dios que he de saber
si el cuydado que te trae
à que tu casa no vea,
y à que tu jardin no ande,
es porque de tu jardin,
y de tu casa las llaves
rendiste a mayor poder,
y à mayor fuerça entregaste:
Perdona desconfiança,
Julia mia, tan cobarde,
siendo quien es, y siendo
yo quien soy, y no te espantes,
que esto de andar desvalido
lo Augusto, Julia, lo grande,
es bueno para las farsas
Españolas, donde nadie
viò querido al poderoso:
nada llega à aventurarse
en esso, pues, ò es mentira,
ò es verdad dolor tan grave;
si es mentira, què aventuras
tu en que yo me desengañe?
y si es verdad, què aventuro
yo en que alli el Duque me halle?
pues el que me diere zelos
no importarà que me mate.

Jul. Astolfo, señor, bien mio,
que de essa manera agravies
las finezas de mi amor?
Astol. Quererte, no es agraviarte.
Jul. Quiẽ te ha dicho que es quererme
el querer aventurarte?
Astol. Quien dize que no ay peligro,
que à los zelos acobarden.
Jul. Pues què viene esta fineza
à deberte? *Astol.* No olvidarte.
Jul. Quanto mas me obligas, mas
me obligas à que te guarde,
y aquesto has de hazer por mi.
Astol. Detente, Julia, y no en valde
tantas perlas desperdicies,
y tanto aljofar derrames,
que yo quiero obedecerte:
digo, que saldrè esta tarde
de Saxonia, antes que el Sol,
que ya entre pardos zelajes
se desvanece en las ondas,
su dorado coche bañe,
serà la mayor fineza
bolver la espalda, pues no
es mas valiente que aquel
que con zelos es cobarde:
quieres mas Julia? *Jul.* Ni tanto,
que no quiero yo que passe
de estremo à estremo mi amor.
Dent. Car. Echa por aquesta parte.
Jul. Ay de mi, que viene gente,
y no es bien que aqui me hallen.
Astol. Pues vete, que yo me quedo
à que no te siga nadie;
pero dime, en què quedamos?
Jul. En quererte mis pesares
retirado, mas no ausente. *Vas.*
Astol. Avrà quien ni vele, y tasse
las acciones de vn zeloso,
los discursos de vn amante?
Salen Carlos, y Candil.

Cand.

Cand. Aqui està mi señor.
Car. Dadme los braços,
que de eterna amistad han de ser laços,
que ciñan nuestros cuellos.
Astol. Y el alma en ellos.
Car. Dixome esse criado,
preguntando por vos, como llamado
de vna tapada fuisteis,
y que tras ella à este lugar salisteis;
y como receloso
estoy de vuestra vida, y cuidadoso
por las necias porfias
de los muchos avisos destos dias,
loco buscandoos vengo. (tengo;
Astol. Es nueva obligacion Carlos, q̃ os
mas aũq̃ os trae trasmi vuestro cuidado
con tanta priessa, tarde aveis llegado
à este verde desierto
à darme vida, porque ya estoy muerto.
Cand. Estàs por dicha herido?
Astol. Pluguiera à Dios.
Car. Pues què os ha sucedido?
Astol. Aver, Carlos, llegado
à estar de mi temor desengañado,
aver sabido mi infelize suerte, (muerte.
quien es quien solicita (ay Dios!) mi
Car. Mas debiera, si llega à descubrirse,
aquesso agradecerse, que sentirse.
Astol. Ay Carlos, no debiera,
si es tal el golpe que mi pecho espera,
que sin detenta alguna
se ha de dexar llevar de su fortuna.
Car. Aora estoy mas dudoso;
quien es el enemigo? *Ast.* Vn poderoso.
Car. Y el rigor que procura,
quien le ha dado ocasion?
Astol. Vna hermosura.
Car. O mienten mis rezelos,
ò esto es de Julia amor, del Duque zelos.
Astol. Facil era el sentido
de mi confusa enigma; el Duque ha sido
quien de Julia zeloso,
y quien de mi embidioso,
de suerte ausentarme ha procurado,
y Julia temerosa me ha mandado,
que los avisos de mi muerte crea,
que ni la hable, ni la vea,
porque ya es impossible
que entre en su casa yo (pena terrible!)
sin que entre (trance fuerte!)
tropeçando en las sombras de mi muerte.
Car. Pues quien le ha descubierto
amor tan recatado, y encubierto,
que solo esse criado,
y yo le hemos sabido?
Astol. A vn desdichado
(ay Carlos!) quien averiguarle puede
por donde la desdicha le sucede?
Car. Vna pregunta quiero
hazeros. *Astol.* Yo satisfacerla espero.
Car. Julia què os ha mandado?
Astol. q̃ no la vaya à vèr, por el cuidado
que ya à sus puertas Federico tiene:
Car. Quedar solos los dos aqui cõviene,
porque quiero fiaros vn secreto,
q̃ me aveis de guardar. *Astol.* Yo lo pro-
Candil buelvete à casa, (meto;
y en ella esperaràs.
Cand. Què es lo que passa?
de mi se han recatado
el dia que està el Duque declarado?
sin duda que han sabido,
que yo quien le contò su amor ha sido;
mas no, que no estuvieran
tan apacibles oy, si lo supieran. *Vas.*
Astol. En fin todas mis penas, y recelos,
es que el passo han tomado ya los zelos
del Duque. *Car.* De manera,
que si de vèr à Julia modo huviera,
y pudierais entrar à hablarla, y verla,
y de dia, y de noche estar con ella,
sin que el Duque zeloso,

aun

aunque siempre ofendido, y cuidadoso
à la puerta estuviera,
ni os viera, ni os sintiera,
aqui vuestro cuidado
tuviera fin? *Astol.* Confuso, y admirado
esta proposicion, Carlos, me tiene,
y divertir à vn triste no conviene
assi con lo impossible: (sible.
pues no es possible hazerme à mi invi-
Car. Oidme, Astolfo, y vereis la amistad
quãto de vos, por daros vida, fia. (mia
Ya sabeis los grandes vandos,
Astolfo, que largo tiempo
todo el Orbe alborotaron,
con civiles guerras, siendo
Guelfo, y Gevellino, dos
hermanos, cabeças de ellos,
por quien dividida Italia
en domesticos encuentros,
fueron todos los linages,
ya Gevellinos, ya Guelfos?
Ya sabeis como à Saxonia
llegò este Marcial incendio,
inficionando las casas
mas nobles, à cuyo efecto
la heredada enemistad
aun oy dura en nuestros pechos,
por ruina de aquel estrago,
por ceniza de aquel fuego?
Crotaldo, padre de Julia,
que es el divino sugeto,
que adorais, en quien juraron,
si de otros vandos me acuerdo,
aun mas impossibles pazes,
la hermosura, y el ingenio,
tomò la voz de vna parte,
y de la otra parte Arnesto,
vn deudo mio: no dudo
que sepais à quanto estremo
llegò este enojo en los dos,
mas aunque lo sepais, quiero
referirlo, porque todo
importa para el sucesso.
El dia que à Federico,
generoso Duque nuestro,
jurò Saxonia por Duque,
sobre el ocupar los puestos
de aquel acto, procurando
ser cada vno el primero,
en esta eminente plaza
se encontraron, cuyo estremo
llegò à ser publico agravio
de vno de los dos, y puesto,
que yo tiemblo de dezirlo,
y aun de imaginarlo tiemblo,
bien se dexa vèr que fue
el agraviado mi deudo.
Para que, pues, dissimulo,
si balbuciente el afecto,
lo que callare la voz
lo dirà con el silencio?
Diòle vn bofeton Crotaldo
(ay de mi!) al anciano Arnesto,
con cuya gran confusion,
con cuyo notable estruendo,
aunque cumpliò por entonces,
desesperado, y resuelto,
no quedò, à su parecer,
para despues satisfecho,
necedad que hizo el valor
mal entendido, pues vemos,
que no ay agravio delante
del que es soberano dueño.
Y ya se sabe, que adonde
es tal el Principe, no ay duelo,
que la satisfacion obligue;
mas vive el honor compuesto
de vna codicia tan facil,
que en su opinion, su concepto
bastò aver imaginado
que fue agravio para serlo.
El Duque, que aun no tenia
bien

bien fundado su derecho,
dissimulò, porque ha sido
politica de los Reynos,
entrar en ellos piadoso,
para conservarse en ellos.
Y assi, por quietar, no mas,
las opiniones del pueblo,
embiò à su casa à Crotaldo,
adonde le tuvo preso,
con tantas guardas, que nadie
le viò mas desde el sucesso
de este dia, ò porque fue
la prision con tanto aprieto,
ò porque el temor le tuvo
tan guardado, y tan secreto.
De quantas desdichas, quantas
miserias, quantos tormentos
padece vn hombre infeliz,
à ninguno, Astolfo, tengo
mayor lastima, que à vn noble
ofendido, en quien contemplo
amancillado el honor,
mal valido del esfuerço.
Por Arnesto en fin lo digo,
pues imaginando Arnesto
varios modos de venganças,
entrò en mil trages diversos
dentro de su misma casa,
pero nunca con efecto.
Y para que admireis quanto
dicta vn agravio, dispuesto
se viò hazer passo à su honor,
ò penetrando, ò rompiendo
las entrañas de la tierra,
por conseguir su deseo,
à pesar de las murallas,
que se le ponian en medio.
Vn ingeniero buscò,
que en minar la tierra diestro,
facilitasse su agravio,
lo impossible de su azero.
Y fiandose de mi,
por estar mi casa, en puesto
mas vezino à su esperança,
mas conveniente à su intento:
El hombre empeçò desde ella
à designar los modelos
con que tocasse vna mina
à su mismo quarto, que esto
era en èl facil, porque
era de Nacion Flamenco,
escuela donde el valor
pelea con el ingenio.
Y nivelando de dia
las lineas, y los tanteos,
las cabavamos de noche,
con recato, y con secreto.
Quien creerà, que trabajando
en el mas obscuro centro,
se enterrasse el ofendido,
por vèr à su ofensor muerto.
Llegò la mina à su fin,
pero no llegò à su efecto;
pues el dia de la noche,
q̃ este horrible monstruo Griego
para abortarlos en rayos,
preñado estava de azero,
por las calles, y las plazas
confusamente se oyeron,
todos hablando en Crotaldo,
nuevas de que se avia muerto.
Quedaron con este caso
frustrados nuestros intentos,
malogradas nuestras sañas,
postrados nuestros deseos.
Porque el ofendido, ya
sin ofensor, conociendo,
que en vna hija no era
la vengança de provecho,
muriò de melancolia,
dentro de muy poco tiempo:
de suerte, que sin que nadie
pue-

Pueda llegar à saberlo,
desde mi casa à la casa
de Julia vna mina tengo,
tan facil oy de romperse,
que como avisada de ello
estè Julia, y sus criadas,
y con recato, y secreto
la boca de ella se oculte,
que podreis entrar es cierto,
y salir desde mi casa,
hasta su mismo aposento,
que es adonde và à tocar,
sin que el amor, ni los zelos
del Duque causen temor.
Pero ha de ser, advirtiendo,
que ha de ser esto con gusto
de Julia, porque no quiero
que se diga, que en su honor
infamemente me vengo,
dando passo à su deshonra.
Que como allaneis vos esto,
aqui està mi casa, aqui
mi vida, Astolfo, y mi pecho;
pues para todo, es quien es,
amigo tan verdadero.
Ast. Dadme mil vezes los braços,
y si mudo os agradezco
tanto bien, es porque el caso
mudo me tiene, y suspenso.
Yo hablarè à Julia, y de Julia
traer licencia os ofrezco:
y pues ya la noche obscura
estiende su manto negro,
irè à avisarla. *Car.* Mirad
à lo q̃ os aventurais. *Ast.* Luego
han de matarme esta noche,
siendo la vltima que espero
ponerme en esta ocasion?
Car. Como? *Ast.* Como si yo llego
à pedir licencia à Julia
de abrir essa Mina, es cierto
que ha de darla, ò no ha de darla:
si la dà, para que efecto
he de bolver à arriesgarme,
teniendo seguro el riesgo:
sino la dà, pensarè,
que està su amor de concierto
con el Duque, pues me quita
esta ocasion, y irè huyendo
de mis zelos, si es que ay donde
no se sepan de mis zelos.
Car. A todo he de acompañaros,
y estas finezas, y estremos
tome por su cuenta amor,
pues el que yo à Laura tengo,
hermana de Astolfo, es
el que ha franqueado en mi pecho
secreto, que tantos dias
tuvo el honor del silencio. *Vanse.*

Salen Enrique viejo, leyendo vn papel, y Laura su hija.

Enr. Quien te diò aqueste papel?
Laur. Vna muger me le diò
tapada, que aqui llegò.
Enr. Ay desdicha mas cruel!
no preguntaras quien era?
Laur. Ya, señor, lo preguntè,
mas solo me dixo, que
en tu mano te le diera,
que vna limosna pedia,
y bolveria al instante.
Enr. Quien ha visto semejante
confusion como la mia!
Laur. Parece que te ha traido
el papel algun cuydado.
Enr. Y tan grande, que ha causado
mil penas à mi sentido,
y avrà de morir en ellas.
Laur. No sabrè yo la ocasion?
Enr. Cosas de tu hermano son,
para què quieres sabellas?
Laur. Para sentillas fiel,

ya que no puedo servir
mas, señor, que de sentir.
Enr. Pues oye, Laura, el papel.
Lee. Importa que esta noche con prudencia estorveis à Astolfo, que no salga de casa, porque le và no menos que la vida.
Laur. Justos fueron tus enojos,
bien compuesto de cruel
rexalgar es el papel,
el veneno de los ojos.
Enr. Dias ha que desvelado
la tristeza me ha traido
de Astolfo, y sin duda ha sido
nacida de este cuidado.
Y no siento, no, ni es bien
su riesgo, ni mi pesar,
sino que se ha de guardar,
sin que le digan de quien.
Que vive Dios, si supiera
quien es, que se le sacara
yo al campo, y que cara à cara
el disgusto concluyera.
Mas dezirme, que le guarde,
sin que de quien se me diga,
bien à presumir me obliga,
que es su enemigo cobarde.
Y esto mas mi pecho siente,
que lo que ha de suceder,
porque mas se ha de temer
à vn cobarde, que à vn valiente.
O quien supiera, ay de mi!
de quien se debe guardar.

Sale Cand. Aqui me manda esperar
mi amo en tanto: mas aqui
està el viejo fruncir quiero
el semblante, dando indicio
de beato, y de nobicio.
Laur. Bien de este criado espero
que te informes, èl quizà
advertirà tu dolor.
Enr. Dizes bien: Candil. *Cand.* Señor.
Enr. Donde vuestro amo està?
Cand. Azia el Parque le he dexado,
con Carlos su grande amigo.
Enr. Siempre, el Cielo me es testigo,
os tuve por leal criado.
Cand. El fidus Acates, fue
puesto conmigo, vn Bellido.
Enr. Dezidme, pues, què ha tenido
Astolfo, que yo no sè,
que humor inquieto, y severo
andar tan triste le haze?
Cand. Yo lo dirè: todo nace
de tener poco dinero.
Perdiò ayer el que tenia;
que à imitacion de las gentes,
ay baraxas maldicientes,
y dizen mal cada dia.
Si bien ya cosas se ven,
que esto no es lo principal,
pues à las que dizen mal,
ay quien las haga hablar bien.
Yo me acuerdo quando era
agravio, el dezirle à vn hombre
fullero, porque era nombre,
que escucharle no debiera
sin mentis, pero despues
que à ser llegò habilidad,
agravio es con mas verdad,
dezirle que no lo es.
Flores le descubren hartas,
sin ser Mayo, cada dia:
que mas, que aver fulleria
al juego de sacar cartas?
Enr. Dezidme, pues, ha tenido
por el juego algun disgusto?
Cand. Si señor, muy grande, y justo.
Enr. Pues q̃ fue? *Cand.* Aver perdido,
que otro no lo supe yo;
y si à èl le sucediera,
es cierto que le supiera,

que de nadie,enfin,fiò
con mas razon,que de mi,
sus disgustos,por saber
quanto le suelo valer
en ellos. *Enr.*Como? si oì,
que alguna vez que riño,
y que presente estuvistes,
vos las espaldas bolvistes?
*Cand.*Por esso lo digo yo,
pues corriò tras mi vn tropel
con que la vida le di,
pues los que fueron tras mi
no le tiraron à èl.
*Enr.*Dezidme,ò quierà losCielos;
que este desengaño vea!
sirve Astolfo? galantea
à alguna dama? son zelos
los que triste le han tenido
estos dias? *Cand.*Que sutil,
viendo que yo soy Candil,
de mi alumbrarte has querido;
y assi oye quanto passa,
si a callarlo te reduces,
porque quiero hazer dos luzes
à la calle,y à la casa.
Astolfo,vna dama ama,
y tiene vn competidor
poderoso,y en rigor
oy la calle de la dama,
con vno,y con otro amante,
ya Moro,ya Paladin,
la esfera de su jardin
hizo campo de Agramante:
Traydor fuera,si callara,
sabiendo el riesgo en que està
mi señor. *Enr.*Llevame allà,
pues ya de luzes avara,
y triste,la noche fria,
en eclipsado arrebol,
las exequias haze al Sol,
alma,y coraçon del dia.

Tu Laura,si aqui viniere
mientras yo le busco,di,
que no se salga de aqui,
que mando yo que me espere:
*Laur.*Si harè:si à Carlos hallais
con èl,dezid que me vea.
Esto dize à Candil.
*Enr.*Ay hijos! quien os desea,
no sabe lo que costais. *Uanse.*
Sale el Duque,Leonelo,Octav. y criad.
*Duq.*En esta noche fria,
emula hermosa de la luz del dia,
de mi vengança espero
vèr el fin,muera Astolfo,pues yo mue- (rò.
*Leon.*Mal haze Vuestra Alteza
en dar tanto lugar à vna tristeza.
*Duq.*Es mejor,que ofendido
yo de vn vassallo,llore aborrecido?
*Leon.*Quien vna hermosa dama,
sin estrella,señor,festeja,y ama;
no porfie en querella,
que no ay vẽturadõde falta estrella:
*Duq.*Que error tan recibido
de la opinion comun,Leonelo,hasido;
dezir,que las estrellas
de amor,terceras son,y q̃ està en ellas,
(ò necio desvario!)
la primera eleccion del alvedrio.
*Oct.*Pues quien puede negallo?
*Duq.*Yo,q̃ razones,y aũ exẽplos hallo
cõtra aquesse cõcepto. *Leo.*Da vno solo.
*Du.*Despreciado de Dafne,able Apolo:
si estrella fuera amor,sin èl viviera,
como del Sol aborrecido fuera
de las Estrellas,soberano dueño:
Luego bien claro enseño,
que amor no vive en ellas,
pues el Sol se quexò de las Estrellas.
*Leon.*Y en fin, di, que has pensado?
*Du.*No fiar de mi estrella mi cuidado;
sino de mi poder, y el valor mio,
que

que ellos los Polos son de mi alvedrio,
y assi tengo ganada,
como el criado de Astolfo, vna criada
de Julia,que ha de abrir aquesta puerta,
que para Astolfo suele estar abierta;
y ya que es hora creo
de que la seña, hurtada à mi deseo,
haga seguro el passo
à este ardor,à este fuego en q̃ me abraso.
Dà en la rexa.
*Leon.*La puerta abren, señor.
*Sale Porcia.*Quien es? *Duq.*Yo he sido.
*Por.*Y V.Alteza sea bien venido,
que Julia, conociendo
la seña de su amante, presumiendo,
que èl fuesse, me ha mandado
abrir la puerta, con que se ha cerrado
el temor de tu intento, y de mi culpa,
pues su mismo precepto me disculpa.
*Duq.*Los dos os retirad, y con cuidado
essa calle guardad.
Entranse el Duque, y Porcia.
*Leon.*Bien has fiado
de los dos tu deseo.
Salen Astolfo, y Carlos.
*Asto.*Ay Carlos,si es verdad esto q̃ veo!
por la puerta no ha entrado
vn hombre,y otros dos se han retirado?
*Car.*No sè si engaño ha sido,
pero à mi q̃ es verdad me ha parecido.
*Astol.*Para esto, ingrata, fiera,
fue dezirme, que à verte no viniera?
viveDios q̃ he de entrar,y. *C.*Deteneos,
que esso es embarazar vuestros deseos,
pues siẽdolo,estorvar vuestros agravios
no lohã de azer las manos,ni los labios,
desde aqui,pues no es medio,ni esvẽgã
si otro el favor en el jardin alcãça, (ça,
reñir los dos con estos dos à fuera.
*A.*Pues q̃ he de hazer en ocasiõ tã fiera?
mas ya sè que he de hazer,alli vna rexa

passo à vn balcon me dexa,
que es de vna galeria
del jardin, guardad vos la espalda mia,
miẽtras me arrojo à èl desesperado.(do
*C.*Advertid no sea elDuq̃ este q̃ à entra
*Asto.*Pues esso,q̃ remedia mis desvelos?
los Duques no dàn zelos?
fuera, de que si yo lo he presumido,
de oirlo à Julia ha sido,
y puedo presumir, y justamente,
q̃ quien miente el amor, el galã miente:
*C.*Cõ vos vẽgo,ydespues depreveniros
el riesgo,à todo trance he de seguiros.
*Ast.*Pues yo en el jardin entro. *Entrase*
*Car.*Nadie entrarà mientras estais vos
dentro. *Salen el Duque,y Porcia.*
*Por.*Ponte, señor, sobre el rostro
el reboço de la capa,
porque pueda hazer mejor
el papel de la turbada.
Aqui, señora, està Astolfo.
*Sale Jul.*Como es possible que ayas,
Astolfo, en vn pecho noble,
tan necia desconfiança?
A mi casa, apenas buelvo,
de pedirte, que à mi casa
no vengas, por el temor
del Duque, quando à ella llamas?
què necios zelos! *Duq.*No son
muy necios, Julia, *Descubrese.*
*Jul.*Turbada
estoy; ay Porcia, què es esto?
*Por.*Yo, señora, no sè nada,
à la seña abri la puerta;
si à ti la seña te engaña,
què mucho que à mi me engañe?
*Jul.*Ay de mi! q̃ he de hazer? *Duq.*Basta,
ò Julia, la turbacion,
que yo solo he sido causa
à este engaño, porque amor
todo es ardides, y trazas.

No

No quise mas, que saber,
si puerta que tan cerrada
està à vna fee verdadera,
se abria à vna seña falsa.
Ya no me podreis negar,
testigos son estas plantas,
que sobre tantos avisos,
Astolfo, mi gasto agravia:
Jul. Señor, señor, essa culpa,
aunque oy estè averiguada,
mia es que no es de Astolfo,
pues creyendo que èl llamava,
yo le mandè abrir la puerta:
Luego en las dos, cosa es clara,
si fuera èl, llamar su culpa,
y mia hazer que le abran;
yo estoy culpada, y èl no,
pues yo le abro, y èl no llama;
que desde el primero dia,
señor, que por mi desgracia
me visitastes, no ha entrado
mas aqui. *Entra cayendo Astolfo.*
Astol. El Cielo me valga!
Duq. Pues q̃ es esto? *Ju.* Muerta estoy!
Por. Que desdicha! *Ast.* Vida, y alma,
perdamonos de vna vez,
y no muramos de tantas.
Duq. Quien và?
Astol. Vn hombre solo. *Duq.* Como
de esta suerte en esta casa
entrais? *Astol.* Como vos de essotra.
Du. Sabeis quien soy? *Ast.* No sè nada,
que à estas horas, y à essos zelos
todas las sombras son pardas.
Duq. Pues buelve por donde entraste.
Astol. Zelos no buelven la espalda.
Duq. Harè que las buelvas, y *Riñen.*
Jul. Señor, señor. *Duq.* Suelta, aparta.
Dentro ruydo de espadas.
Por. En la calle al mismo tiempo
se oyen tambien cuchilladas.
Dentro Enrique.
Enr. Yo he de entrar en el jardin.
Dentro Carlos.
Carl. Mi braço esta puerta guarda.
Jul. Da vozes, Porcia. *Duq.* Oy veràs
que es rayo ardiente mi espada.
Astol. O que estàs favorecido,
y riñes con gran ventaja.
Dentro Enrique.
Enr. La puerta echarè en el suelo;
Dentro Carlos.
Car. Guardola yo. *Jul.* Pena rara!
Dentro Leonelo.
Leon. Yo te sabrè hazer pedazos.
Por. Luzes traerè de esta sala.
Jul. Acudid todos. *Astol.* Ay Cielos!
muerto soy.
Cae en el suelo herido, y desmayado.
Por. Desdicha estraña!
Duq. Que aqui no me conocieran,
fuera de grande importancia.
Entran todos.
Enr. Julia, què es esto? *Jul.* No sè,
tu desgracia, y mi desgracia:
tu hijo Astolfo, muerta estoy!
ès, què pena tan tyrana!
el que, rigurosa estrella!
sobre (el aliento me falta!)
essas flores, què rigor!
caducas yà (què desgracia!)
hizo (terrible desdicha!)
que con su purpura, y nacar
se conviertan en rubies,
las que fueron esmeraldas:
el braço (ay Dios!) què te ofende,
el azero que te agravia,
no le sepas, no le sepas,
que sabe doblar las ansias,
ver possible la desdicha,
y impossible la vengança.
Enr. Como impossible, ay de mi!

q̃ este azero, y estas canas,
Etna de fuego, y de nieve,
leeràn. *Jul.* Tente, espera, aguarda,
no le ofendas, que es el Duque.
Duq. Enrique, Enrique, ya basta.
Enr. Pues Vuestra Alteza, señor,
tanto enojo? furia tanta?
Duq. Assi mi valor castiga,
à quien mi valor agravia,
y si mil vezes viviera,
le diera muerte otras tantas. *Vas.*
Leon. Què lastimosa tragedia! *Vas.*
Octav. Què rigurosa desgracia! *Vas.*
Carl. Què amigo tan infeliz! *Vas.*
Jul. Què muger tan desdichada! *Vas.*
Cand. De todo tuve la culpa,
tener la pena me falta. *Vas.*
Por. Temblando estoy de temor,
por ser de su muerte causa. *Vas.*
Enr. Ay infelize de mi!
en pena, en desdicha tanta,
pues que me falta en la tierra,
denme los Cielos vengança.
Entrase metiendo el cuerpo de Astolfo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Enrique viejo, y Laura.

Laur. Hasta que te vi, señor,
turbada estuve, y suspensa,
pendiente el alma de vn hilo,
ni bien viva, ni bien muerta.
Como vienes? como fue
este prodigio? què intentas?
què passò? què sucediò?
no con tal duda me tengas,
porque es otra pena aparte,
vivir dudando vna pena.
Enr. Estàs sola? *Laur.* Sola estoy,
pero cerrarè esta puerta.
Enr. No la cierres, que podràn
escucharnos detràs de ella,
que el que quiere dezir, Laura,
cosas, y mas como estas,
adonde importa el secreto
tanto, haze mal si la cierra;
pues no sabe quien le escucha;
mejor es dexarla abierta,
que yo veo desde aqui
à quien sale, y à quien entra;
Ya te acuerdas de la noche,
que tantas vezes funesta
para mi, desde la casa
de Madama Julia bella
truxe à la mia à tu hermano
en mis ombros: ya te acuerdas;
que entre su sangre bañado
bolviò del desmayo apenas;
quando, mas porquè mi voz
repetirte, Laura, intenta
lo que es justo que no olvides;
lo que es preciso que sepas,
pues dixo vn sabio, que solo
arte de memoria era
estudiar vno desdichas,
que como vna vez se aprendan,
nunca saben olvidarse;
y pues acordarte es fuerça,
passo aora à lo que ignoras;
porque todas las adviertas.
Apenas el Sol anoche,
vencido de las tinieblas,
caer se dexò en el mar,
sustituyendo su ausencia,
las Estrellas, y la Luna,
porque abrasadas Virreynas
de la Magestad del Sol,
son la Luna, y las Estrellas,
quando poniendo reparos
à la sagrada violencia
del rayo del poderoso,
dispuse contra su fuerça
mi ingenio, bien como aquel

geroglifico lo enseña
de la encina, y de la caña,
que vna facil, y otra opuesta
à las rafagas del viento,
del raudal a las violencias,
coronaron la humildad
à vista de la sobervia.
Al tiempo, pues, que Saxonia
celebrava sus exequias
de Astolfo, salimos yo,
y mas turbada la lengua
no se atreve à pronunciarlo,
que aun de imaginarlo tiembla.
*Lau.*No importa, ya sè quien dizes.
*Enr.*En vna oculta maleza
de esse monte, tan guardada
de las hojas, y las peñas,
que no echò menos el dia,
porque siempre para ella
es noche, pues no vè al Sol
que amanezca, ò no amanezca.
Preveuidos dos cavallos
tuve, cuya ligereza
el viento calçò de plumas,
tan hijos suyos, que fuera
la espuela manchar en ellos,
desprecio, y no diligencia.
Aqui, pues, la voz aqui
en mil suspiros embuelta,
en mil lagrimas bañada,
dixe; pero gente llega,
luego Laura lo sabràs.
Salen Lucrecia, y Candil.
*Lucr.*D.Carlos està à la puerta.
*Cand.*Dize, si para besar
tus manos le das licencia.
*Enr.*Amigo de Astolfo fue.
*Laur.*Y enemigo mio, pues llega
à darme tantos cuidados.
*Enr.*Dezid que entre en hora buena.
*Haze que se và Lucrecia, y buelve-
se à estar.*

Pero dezidme primero
Candil, que venida es esta,
servis à Carlos? *Cand.*Señor,
desde aquella noche mesma,
que truxiste herido à Astolfo
à casa, y como si fuera
tu familia tu homicida,
con enojo, y con afrenta
à todos nos despediste,
sirvo à Carlos. *Enr.*No me pesa,
dezid que entre: mira Laura, *Vase.*
que importa que nada entienda.
*Laur.*Esso, diselo à mis ojos, *à p.*
porque si son mudas lenguas
del alma, no callaràn
à Carlos nada que sepan.
Salen Carlos, y Candil.
*Car.*Aunque fuera desta casa
dando de mi amistad muestras,
recibo el pesame yo,
el darle aqui serà fuerça.
Si bien de vna circunstancia
oy mis ojos me reservan,
que es encareceros, quanto
siento la infeliz tragedia
de Astolfo, pues si perdistes
vn hijo, y hermano en ella,
yo perdi vn amigo, y no
es perdida mas pequeña,
que es parentesco sin sangre
vna amistad verdadera.
*Enr.*Beso os D.Carlos las manos,
que bien tenemos, por ciertas,
de vuestra noble amistad
tantas generosas muestras.
Bien lo dize mi cuidado,
pues el no dexar que os viera
Astolfo en su enfermedad,
por escusarle la pena
fue que llevò de perderos.
*Carl.*Mis lagrimas solo sean

oy testigos de la mia.
*Lau.*Mal en tratarlas hizieras,
como agenas siendo propias.
*Car.*Nunca estas fueron agenas.
*Cand.*Ay. *Haze que llora.*
*Luc.*Pues tu lloras tambien?
*Cand.*Y como, no consideras
estas lagrimas de tinta?
*Lu.*Pues ay cosa q̃ tu sientas? *Cã.*No.
*Luc.*Pues, necio, porquè lloras?
*Cand.*Por hazer compañia, necia.
Sale vn criado.
*Cri.*Aquel hombre que te hablò
endenantes està ai fuera.
*Enr.*Vn negocio es, yo saldrè
à hablarle, tu aqui me espera,
Carlos, que quiero despues
besar la mano à su Alteza,
y que me acompañes quiero,
porque notes, porque adviertas,
que dar gracias por agravios,
es la mayor diligencia. *Vas.*
*Car.*Atreveranse mis vozes,
pidiendo al llanto licencia,
validas de la ocasion,
que ningun tiempo desprecia
à mezclar, hermosa Laura,
amores à vn tiempo, y penas,
pues entre penas, y amores
ay tan poca diferencia,
que no salgo del concepto,
pues son vna cosa mesma.
*Lau.*Bien podràs, Carlos, y bien
podrè yo dezir atenta
à tus labios y à mis ojos,
que no es posible que sea
buen cortesano el amor,
pues de ninguna manera
habla mas que vna cosa,
mezclando gusto, y tristeza.
*Car.*Por no distinguir los tiempos,

ni las personas se cuenta;
que de vn arbol mismo cortan
la muerte, y amor sus flechas.
Y assi, pues, amor, y muerte
quiere el Cielo que me hieran
tan vn tiempo, que podràn
las saetas de mi pecho,
quando ir à cobrar pretendan
equivocar las saetas;
bien podrè herido dos vezes
dezir. *Cand.*Ya mi señor entra.
*Car.*Pues ya no podrè dezirlo.
*Lau.*Si podràs, por vna rexa
de mi jardin esta noche.
*Enr.*Perdonad, por vida vuestra
la tardança. *Cand.*Mas tendrà
que perdonar en la priessa.
*En.*Y vamos al Duque. *Ca.*Vamos.
*Enr.*Laura, à Dios te queda.
*Laur.*El Cielo, señor, te guarde.
*Car.*No te olvides, Laura bella,
de que en la rexa tu Sol
esta noche me amanezca.
*Laur.*No harè, Carlos, que me và
la vida en que tu la tengas. *Vas.*
*Car.*Tu vete à casa, y preven
espada, capa, y rodela:
ò quien de vn suspiro al dia
el achaque apagar pudiera,
pues està que viva vn Dios,
en que solo vna vez muera!
*Cand.*Fuera razonable el soplo.
oyes, que digo, Lucrecia;
està avisada, que mi amo
hablar à tu ama concierta,
porque estès tu à hablarme à mi.
*Laur.*De quando acà esta fineza,
aviendo vivido en casa
tantos dias, oy te acuerdas
de enamorarme. *Can.*Es porque es
costumbre inmemorial esta,

ad perpetuam rei memoria,
entre los criados hecha,
que no es porque yo te quiero,
mas podrà ser que te quiera,
por solo hazer compañia.
*Lucr.*Allà con Porcia se avenga;
no es Lucrecia para burlas. *Vase.*
*Cand.*Dos Romanas de la legua
enamoro, y vive Dios,
que he de ser enmedio dellas,
pues fui de la Porcia bruto,
Tarquino desta Lucrecia. *Vas.*
Salen el Duque, Leonelo, y Octavio.
*Duq.*Esta pena, esta furia,
domestico enemigo que me injuria;
esta ansia, este veneno,
aspid ingrato, que abriguè en mi seno,
esta ira, esta rabia,
que el coraçõ, q̃ es dueño suyo agravia,
no es possible que sea
amor, deidad en mi mayor emplea.
con enojo mas fuerte,
pena, furia, veneno, rabia, ira, y muerte,
pues son tantos desvelos
las cabeças de la Idra de los zelos.
*Leo.*Yo no sè de q̃ suerte los previenes,
pues tienes zelos, y de quien no tienes.
*Duq.*Por respuesta, q̃ puedo te prevẽgo
tenerlos, pues, de quien tenerlos tengo,
tu mismo à vn hombre viste,
q̃ en vn jardin, aquella noche, ay triste!
ciego, y desesperado
entrò, à quien yo ofendido, y enojado,
quitè la vida, sin quitar la vida,
pues primero muriò, que de la herida,
de los zelos que tuvo,
que fino amante, que cortès anduvo,
pues muriò, averiguados los zelos,
à vista de su dama, y de sus zelos.
*Ot.*Si tu mismo cõfiessas dessos modos,
q̃ muriò, y es verdad, que anoche todos
su entierro vimos: como en esta parte;
vn muerto puede darte zelos?
*Duq.*Como no mueren con la muerte
los zelos. *Leon.*De què suerte?
*Duq.*Desta suerte.
De contrarios efectos esta llama,
de contraria razon esta centella,
de zelos nace en vna causa bella,
ò bien porque es amada, ò porq̃ ama;
ni ser amada, pues, ni amar la dama
consiente amor, tassandole su estrella:
mas entre ser amada, ò amar ella,
lo vno disgusta, pero lo otro infama:
Luego si ya de Astolfo ser querida
no puede Julia, y yo en su llãto advierto
que ella puede quererle sin la vida:
de los dos daños el mayor es cierto,
y pues Julia de vn muerto no se olvida,
biẽ puedo yo tener zelos de vn muerto.
*Ota.*Sutil sofisteria de amor.
*Duq.*Pues mi mortal melancolia
della nace, y yo muero,
porque remedio à mi dolor no espero:
*Leon.*Como tenerle quiera,
tu Alteza le tendrà.
*Duq.*De què manera?
*Leo.*Ovidio, dize, hablãdo del remedio
de amor, qual es el medio:
oye el verso.
*Duq.*Holgarème de sabelle.
*Leo.*Para vẽcer amor, querer vencelle.
*Du.*Pues yo quiero, y no puedo: luego
Ovidio, ò acõseja neciamẽte? (miente
y pues la pena mia
tan obstinada en mi dolor porfia,
cõ otra industria he de poder vẽcella:
*Otav.*Què pretendes hazer?
*Duq.*Fiarme della,
sin resistirme, à vèr lo q̃ hazer quierē
de mi, llevéme, pues, donde quisiere:
prevenios los dos para esta noche,
que

que el Sol apenas oy desde su coche,
lid de rayos, y olas,
verà sobre las ondas Españolas,
quando à la calle yo de Juana vaya,
solo à ver sus vmbrales, porque aya
menos entre mi amor, y su belleza.
Salen Enrique, y Carlos.
*En.*Deme à besar las plãtas V. Alteza.
*Duq.*Solo esto le faltava à mi castigo,
quexas de vn padre, y quexas de vn
*Enr.*Si algun dia os mereciò (amigo.
mercedes, señor, mi fee,
dadme oy albricias. *Duq.*De què?
*Enr.*De que ya Astolfo muriò,
aunque pido mal, que yo,
y mi honor, al gusto vuestro,
las debemos, bien lo muestro
con tan alegre alvedrio,
pues fue el muerto vn hijo mio,
que no fue vn esclavo vuestro.
De aquella infelize herida
la ocasion aprovechò,
porque hiziera mal, sino
muriera à tal homicida:
su muerte, pues, y su vida,
que en mi son vno, es muy cierto,
pues si ya vengado advierto,
señor, vuestro enojo esquivo,
para mi està Astolfo vivo,
quando està para vos muerto.
*Duq.*Bien, Enrique, han hecho alarde
los esfuerços del dolor,
de la sangre, y del valor:
Dios os guarde, Dios os guarde.
Vanse el Duque, y criados.
*Car.*Confuso el Duque, cobarde,
y turbado ha respondido.
*Enr.*Piedad de su pecho ha sido:
à Dios, à Dios Carlos. *Car.*Yo
he de ir con vos. *Enr.*Esso nò:
bien hasta aqui ha sucedido. *Vas.*
*Carl.*Si dezir vno el dolor
que padece, no enternece,
sino al que el dolor padece,
bien podrè dezir mi amor
al Sol, pues su bello ardor
vn laurèl siguiò fiel,
y no dudo yo que èl
con sombras el yerro dore,
de que yo vna Laura adore,
pues èl adorò vn laurèl.
O tu Planeta luciente,
mide en tu pena la mia,
y haz oy sincopa del dia
el Ocaso, y el Oriente:
apague el azul Tridente
tu luz, arder no presuma,
y nazca mi amor en suma
de espuma, y sombra entre horror,
pues siempre nace el amor
de la sombra, y de la espuma.
Ya parece que obediente
à mi voz, noble, y bizarro,
guia el pertigo del carro,
por los campos de Occidente:
sombra, y luz confusamente
hazen que el arado broche
de sombra, y luz desabroche
el sueño ya perezoso,
equivocando el dudoso
rubricano de la noche.
Y pues ya se ha declarado
triunfante la niebla fria
de las campañas del dia,
y yo à mi casa he llegado,
quiero, de trage mudado,
ir donde Laura me espera,
luciente Sol de esta esfera.
*Sale Cand.*Vive Dios no pare aqui
vn instante. *Car.*Candil? *Can.*Si.
*Car.*Donde vàs de esta manera?
*Cond.*Huyendo. *Car.*Loco pareces;

que

què ay? *Cand.* No lo ſabrè dezir,
ni aun pienſo que ſabrè huir,
con averlo hecho mas vezes.
Car. Nuevas ſoſpechas me ofreces;
què es lo q̃ te ha ſucedido? *Cã.* Yo.
Car. Proſigue. *Cand.* Eſtoy perdido;
viene alguien? *Car.* No.
Cand. Te eſperava,
quando ſenti, que à la aldava
de las puertas hazen ruido;
fuy à vèr quien era, y hallè
vn hombre, que rebozado
me matò la luz, turbado
quien era le preguntè,
y muy quedo dixo, que
te buſcaſſe, mas no hablò,
dentro de caſa ſe entrò,
y del vltimo apoſento
cerrò las puertas, atento
à que no le viera yo:
alli eſtà, enfin, encerrado,
ni sè quien es, ni que quiere.
Car. Calla, y mas tiempo no eſpere;
trae luz, que determinado
yo harè que de eſſe cuidado
ſalgas. *Entra, y ſaca luz.*
Cand. Aqui tienes ya
la luz. *Car.* Donde es donde eſtà?
Cand. Aqui. *Car.* La puerta abrirè;
Abre Aſtolfo la puerta, y no ſale.
pero ella abrir ſe vè:
quien quiera que es ſalga acà;
no ſale? entra tu. *Cand.* Si fueras
à cavallo, me tocara
ir delante, mas repara,
yendo à pie, quan mal hizieras,
ſi delante me traxeras.
Car. Suelta la luz. *Cand.* Eſſo harè
facilmente. *Car.* Yo verè
quien eſtà dentro.
Entra Carlos con la luz, y la eſpada (deſnuda.
Cand. Cerrò
la puerta aſsi como entrò
Carlos, quien quiera que fue:
què me toca hazer aqui
por la ley del duelo, ſiendo
criado? criado dixe, entiendo,
que ſolo mirar por mi;
y pues tanto ha que no vi
à Porcia, à verla irè en tal
duda; afectos de leal
ningun cuidado me dèn,
porque nunca me harà bien,
ſi yo no le ſirvo mal. *Vaſe.*
Sale Porcia con luzes, y Julia con (luto.
Jul. Pon en eſſe cenador
las luzes ſobre vn bufete,
porque no eſtèmos à eſcuras
en eſte tragico alvergue
las dos ſolas. *Por.* Ya eſtàn pueſtas;
y en èl prevenido tienes
vn tapete, y vna almohada,
para que al freſco te ſientes,
ya que de eſtàr aqui guſtas.
Jul. Ningun deſcanſo apetece
mi vida, en tanto que triſte,
entre laberintos verdes,
cercos ya de la fortuna,
y teatros de la ſuerte,
lloro, Porcia mis deſdichas,
imitadoras del Fenix,
tanto, que en cuna, y ſepulcro,
vnas nacen, y otras mueren;
que à las deſdichas, ſiempre
otras deſdichas ay que las hereden:
Triſte funeſto jardin,
tu, que en tiempo mas alegre,
ſi pompa del amor fuiſte,
ruina ya del amor eres,
donde al Cielo, que lo admira,
y à la tierra, que lo atiende,
repreſentò la fortuna

tragedias de amor, que pueden
tanto à las flores mover,
tanto ablandar à las fuentes,
que à las fuentes, y à las flores,
de piadoſas, y corteſes,
corren por perlas corales,
dàn por jazmines claveles:
oye mis deſdichas, pues
lugar à mis deſdichas deben
tus criſtales, y tus roſas,
por lo que ſe les parecen;
q̃ mis dichas ſon flores, y sõ fuẽtes,
ò por lo fugitivo, ò por lo breve.
Yo vi, yo vi coronado
en eſte jardin alegre,
de vitorias al amor:
quanto engaña, quanto miente
quien deidad le llama, pues
vna deſdicha le vence!
Digalo à vozes la Aurora,
que en eſtas hojas ſe mueve
quexoſa, porque mis vozes
con ſus clauſulas concierten.
Diganlo à ſeñas las plantas
manchadas, que en eſte alvergue
para ſer talamo nacen,
y ſiendo tumulo mueren;
pues el Aura, y pues las plantas,
de tratarme à mi, y de verme,
ſolo ſuſpiros eſtudian,
ſolo lagrimas aprenden,
y podran mejor que yo,
à quien turban, y enmudecen
las penas, porque en efeto
las padezca, y no las cuente;
que el que dezirlas puede,
mas las alivia, Porcia, que las ſiẽte.
Por. El campo de la fortuna
dexas correr de eſſa ſuerte
al diſcurſo? no podràs
pararle quando lo intentes;
haz treguas, ſeñora, vn rato
con las lagrimas que viertes,
que aſsi moriràs de triſte.
Jul. Pues què dicha mas alegre?
dexame Porcia llorar,
pues todos dizen, que es eſte
el mejor bien de los males,
y el mejor mal de los bienes:
pero quien ſe entra haſta aqui?
Sale Cand. Vn muerto Candil, q̃ viene
à las luzes de tus ojos
à quemarſe, y no à encenderſe.
Jul. Deſde que Aſtolfo muriò,
Candil, no has venido à verme.
Cand. Don Carlos, mi nuevo dueño,
tan ocupado me tiene,
que no he tenido lugar.
Por. Muy anciano chiſte es eſſe,
dar por diſculpa à los amos
de la culpa que no tienen;
di que Lucrecia, y diràs
bien. *Can.* El diablo me enlucrecie;
que es mucho mas, Porcia,
que dezirle que me lleve,
ſi yo. *Jul.* Què es eſſo? *Can.* Pregũto;
y què hazes de eſſa ſuerte?
no te dà miedo eſte ſitio?
Jul. No, que quien ama no teme:
como el can, que de ſu dueño
ſobre el ſepulcro fallece,
de la lealtad, y el amor,
geroglifico excelente:
yo ſobre aqueſtas caducas
plantas, monumento debil
de Aſtolfo, pues aqui fue
adonde cayò, eſtoy ſiempre,
con vozes, y con ſuſpiros,
gimiendo, y llorando à vezes.
Por. Quieres que por divertirte
cante? *Jul.* El ſolo conſiente
mi dolor, por ſer aſsi

quë la muſica entriſtece.

Dàn golpes debaxo.

Oye, detente; ay Candil!
ay Porcia! què ruido es eſte?
*Cand.*Yo no entiendo bien de ruidos.
*Por.*Ni yo tampoco.*Jul.*Parece
que en el centro de la tierra
ſepulcros ſe abren crueles.

Buelven à dar golpes.

Buelve à eſcuchar.*Por.* Tã buenſon
es? *Jul.*A ver ſi el ruido buelve.
*Can.*Si buelve, porque es vn ruido
muy p[illegible]tual.
*Por.*No yo, que temiendo eſtoy,
deſde el perico al juanete.
*Can.*Yo que no tengo perico,
temo deſde el pie à la frente.

Dan golpes.

*Jul.*Dad vozes.*Por.*Yo no, no puedo.
*Cand.*Ni yo, que fuera indecente
dar vozes en caſa agena.
*Jul.*Preñada la tierra quiere,
raſgandoſe las entrañas,
que nazcan, ò que rebienten
prodigios: no veis, no veis
como toda ſe eſtremece?
no veis las plantas, y ramos,
ò ſacudirſe, ò moverſe?
*Por.*Pluguiera à Dios no lo viera.
*Cand.*Què es eſto que oy me ſucede?
allà emboçados, y aqui
dàn golpecitos? *Jul.*Valedme
Cielos, que ya no ay valor.

Abreſe vn eſcotillon, y ſale Aſtolfo lleno de tierra.

Pues Aſtolfo (ay de mi!) es eſte,
que aborto del centro nace
en la parte donde muere.
*Por.*Valgame San Verbo Caro.
*Cand.*San Dios, San Jesvs mil vezes.
*Por.*Adonde eſtarè ſegura? *Vaſe.*
*Cand.*Tratar quiero de eſconderme.
*Aſtol.*Quedate Carlos aqui,
por lo que me ſucediere,
que haſta recorrer la caſa
yo entrarè ſolo.*Jul.*Detente,
Aſtolfo.*Aſtol.*Julia, no temas.
*Jul.*Què me afliges? què me quieres?
dexame, dexame.*Aſtol.*Julia,
oye, eſcucha, mira, advierte;
ſobre las flores cayò,
donde rendida parece
la deidad que en eſte Templo,
aras de purpura, y nieve
dàn à eſtatuas de jazmines,
dàn à imagen de claveles.
O que mal hize (ay de mi!)
en romper, ſin que eſtuvieſſe
aviſada de eſta mina;
pero què avrà que yo acierte?
y quien pudo prevenir,
que aqui à eſtas horas la vieſſe?
Mira, ò Cielo! que no es
ya que por muerto me tiene,
que ſiendo yo el muerto, ſea
Julia el cadaver: advierte,
que eſpira en ſu luz el dia,
de tantas flores te duele,
huerfanas ſin ſu hermoſura.
*Dent.Por.*Al jardin criados, gente.
*Dent.Can.*Y di, à ſocorrer à Julia.
*Dent.Duq.*Nada, Leonelo, receles,
vozes dàn, rompe eſſas puertas.
*Aſtol.*Ya en el jardin entra gente:
què he de hazer, que vnos de otros
nacen los inconvenientes?

Golpes dentro.

Si me echo à la mina, dexo
abierta la boca, y pueden
averiguar contra Carlos,
y contra mi facilmente
el intento: ſi la cierro

con ramas, porque no lleguen
à verla, no tengo luego
por donde ſalir, de ſuerte,
que en irme, Carlos, y yo,
padecemos igualmente;
y en quedarme, y ocultarme
yo ſolo, pues yo me quede
empeñado, y aſſegure
à Carlos; mas pues me ofrece
tan caſual inſtrumento

Cubre la boca, con vna almohada.

eſta almohada, ella cierre,
y fiando à la fortuna
algo, en deſdicha tan fuerte,
me encerrarè en eſta quadra:
valedme Cielos, valedme!

Eſcondeſe, y ſalen Porcia, el Duque, criados, y Candil.

*Duq.*A tu voz rompi eſſas puertas;
què es eſto, Porcia, que tienes?
*Por.*No sè, ſeñor.*Duq.*Di, Candil,
què es lo que à los dos ſucede?
pero no me lo digais,
ya veo que à vn accidente,
en el miſmo ſitio, adonde
à Aſtolfo le di la muerte,
Julia yaze deſmayada:
Julia hermoſa.*Jul.*Què me quieres?
dexame Aſtolfo.*Duq.*No ſoy,
ſino yo; què es eſto? *Jul.*Atiende.
En eſte (ay Dios!) no sè (no tẽgo aliẽto)
como diga, jardin, ò monumento;
en eſte (ay Dios!) no sè (deſdicha dura)
como diga, ſepulcro de hermoſura;
mas què dudo? luchando yo cõmigo,
monumento, ſeñor, y jardin digo:
mas què digo: conmigo batallando,
hermoſura, y ſepulcro digo, dando
la rienda à mis enojos,
abortavan los labios à los ojos,
à lagrimas, y vozes,
que igualmente veloces
corrian cada qual à ſu elemento;
el llanto al agua, y el ſuſpiro al viento;
ſino es que deſatados
iban todos al fuego, que abraſados
tanto ſalian de mi elado pecho
lagrimas, y ſuſpiros, que ſoſpecho,
que monſtruo el fuego ſea,
quando compueſta de contrarios vea
ſu esfera, porque luego
quanto temi, y llorè, todo era fuego;
pues por donde el ſuſpiro, y llãto paſſa,
el llanto quema, y el ſuſpiro abraſa.
Aqui en mis fantaſias,
crueldades tuyas, ò deſdichas mias,
eſtava, pues, llorando,
quando (ay infeliz!) quando
alterada la tierra,
que los teſoros palidos encierra
de muertos, con eſtrañas
lides, raſgar queria las entrañas,
echando de ſu centro
los prodigios, que ya no caben dentro
de mudos golpes, pues flores, y plantas
informada (ay Dios!) en penas tantas,
à temblar empeçaron,
que tambien las raizes que miraron
del Zefiro las hojas ſacudidas,
no es mucho, mas q̃ tiemblẽ oy heridas
las hojas, con embates infelizes,
al Zefiro, que hiere las raizes,
ſon iras, ſon congojas,
que ignoran las raizes, y las hojas:
En efecto, al gemido, que no pudo
articular el viento, porque mudo
dentro del ſeno eſtava
quando ſolo por ſeñas ſe quexava.
Temblò el jardin, y tanto le provoca,
que para reſpirar abriò la boca:
no aſsi el Beſubio fiero,
que baluarte ruſtico de azero,

contra los Cielos vomitar presumo
bombas de fuego, y polvora de humo,
con numero del Sol, al Sol se atreve,
de cuyo incendio es la ceniza nieve;
como esta tierra està, que vès herida,
de sus mismas entrañas desasida
à las Estrellas estrella sube,
piramide de polvo, densa nube,
à empañar importuna
los tremulos cristales de la Luna;
yo vi aqui, desmayada
la voz, torpe la accion, la lengua elada,
erizado el cabello,
en el pecho vn puñal, vn nudo al cuello,
equivoca la vida,
al coraçon la sangre retraida,
embargado el aliento,
muerto el sentido, vivo el sentimiento:
no puedo hablar, yo vi, yo vi bañado
en sangre, y polvo à Astolfo, q̃ abortado
de su sangre nacia.
Duq. Detente, que tu gran melancolia,
que tus vanos desvelos
en ti fueron temores, y en mi zelos;
pues quanto causa ha sido
de que tu essa ilusion ayas tenido,
con el mismo argumento
lo es de que tenga yo este sentimiento.
Adõde està esta boca que te assombra,
adonde, que te afige està essa sombra,
sino es en tu deseo?
y pues que vivo en tu memoria veo
à quien muerto me ofende,
vengarse dèl aqui mi amor pretende.
No hablarte imaginava
jamàs, aunque tus prendas adorava,
màs pues vn muerto à mi me dà desve- (los,
vivo yo, à èl le tẽgo de dar zelos;
y no serà la pena, no, fingida,
que si el alma no muere con la vida,
bastaràle en tal calma,
para que tenga zelos, tener alma:
salios todos afuera.
Jul. Mira señor, advierte, considera.
Duq. No llores, que es en vano.
Jul. Que à los Cielos ofendes. *Duq.* Soy
Jul. Manchadas estas flores (tirano.
no te ponen horror? *Duq.* Desprecio
y antes que has de vèr pienso, (dores,
que con tu sangre se manchò su ofensa.

Escondido al paño Astolfo.

Astol. No verà, que primero
morirè yo otra vez; Cielos què espero?
pero si à verme llega,
el passo à mi esperança se le niega,
q̃ querer q̃ de verme à mi se assombre,
es temor de muger, no es de hombre,
pues el remedio sea,
que estorve la ocasion, y èl no me vea.
Duq. Pues viste à Astolfo, di q̃ à defen-
llegue. (derte.

Sale Astolfo por parte que no le vea el Duque, y mata la luz.

Astol. Si llegara, de aquesta suerte.
Duq. La luz han muerto, y vna voz es-
Jul. De Astolfo es esta voz. (cucho.
Duq. Cobarde lucho
con mi assombro, y contigo.
Jul. Mira si fue temor quanto yo digo.
Duq. Temor fue, que primero
que al espanto me rinda, hazer espero
de mi valor alarde,
que nada à mi me puede hazer cobarde.
Astol. Ya Cielos, que sin verme
estorvè su rigor, buelvo à esconderme.
Duq. Adonde voz te escondes?
si me llamas, porquè no me respondes?
Car. A las vozes, espadas, y ruido,
del puesto que guardava me he salido;
que ya Astolfo empeñado,
con èl he de morir puesto à su lado,
que es lo que à mi me toca,

y

y como estava dexarè esta boca.
Jul. Muerta estoy Cielos.
Duq. Ilusion, ò sombra,
ni tu aspecto me espanta, ni me assõbra,
ola Leonelo, Octavio.

Salen todos con luz.

Leo. Què es aquesto?
Car. Engrãdes cõfusiones estoy puesto.
Duq. Què miro? Carlos? *Car.* Si.
Duq. Como has entrado (mado.
aqui? *Car.* Del ruido entrè, señor, lla-
Leo. Por donde, si la puerta (huerta.
guardamos? *Car.* Por las tapias de la
Cand. Pues muy presto has venido,
para dexarte en casa, y escondido.
Duq. Viste à Carlos, Leonelo? Octavio
à Astolfo? penas tristes. (viste
Car. A Astolfo? considera que seria
ilusion de tu ciega fantasia.
Duq. Si el miedo engaña, puedo
yo engañarme, si yo no tengo miedo?
yo he escuchado su voz, su forma he
al matarme essas luzes; mal resisto (visto
la colera. *Jul.* Y es cierto? (muerto.
Cand. El anda en pena aqui despues de
Leo. Pues para assegurar tales estremos
todo este jardin examinemos.
Car. Ay de mi! si por dicha
le hallan!

Astolfo al paño como escondido.

Ast. Que cierta es Cielos mi desdicha!
Duq. Abierta està esta quadra.
Car. Yo à miralla (calla.
el primero entrarè. *Ast.* Pues Carlos.
Car. Si harè, nadie ay aqui.
Otav. Ni aqui tampoco. (toco,
Duq. Pues no fue sueño lo que miro, y
yo le he visto, y oido,
verdad Leonelo ha sido:
què desdicha tan fuerte!
en el lugar donde le di la muerte! *Vase.*
Por. Este Galan Fantasma, què pretẽde?
Cand. Que tenga esposo. *Por.* Quien?
Cand. La Dama Duende. *Vase.*
Jul. Quien mis penas ignora? (aora
Car. Julia escucha, aunq̃ à vèr buelvas
à Astolfo, no te espantes, porque vivo
està, y à verte viene, esto apercibo
de passo à tu belleza,
que no puedo dexar de ir cõ su Alteza;
y no es fino ir à vèr si amor restaura
tan tarde la ocasion de vèr à Laura.
Jul. Cielos, escucha, detente,
no dexes tan presuroso
por Virrey en mis sentidos,
vn assombro de otro assombro:
Astolfo, como es possible
que vive, como, di, Astolfo
viene à verme, como puede
ser verdad? *Sale Astolfo.*
Ast. Escucha, como.
Ya que avisada de Carlos,
impossible dueño hermoso
estàs, y el temor nos dexa
en aqueste jardin solos,
biẽ te acuerdas que à esta esfera,
y aun aqueste sitio proprio,
zeloso vna noche entrè,
y sali muerto, no toco
si fue lo mismo el salir
muerto, que el entrar zeloso;
puesto, que zelos, y muerte
dizen muchos que es lo proprio:
En los braços de mi padre,
que me llorava piadoso,
à pesar de mi dolor,
el perdido aliento cobro
de la derramada sangre,
bañado cabello, y rostro,
tanto, que corriendo al pecho
en dos humanos arroyos,
los ojos, y las heridas

equi-

Equivocaron lo fexo;
porque para que dudasse
si la vierto, ò si la lloro,
de embidia de las heridas
lloravan sangre los ojos.
En el vltimo aposento,
donde à penas temeroso
entrò el Sol desecho en rayos,
entrò el aire embuelto en soplos
me encerraron, y la cura
de la herida, fue demodo,
que ni amigo, ni criado
entrò à verme, porque solos
mi padre, y mi hermana fueron
assistiendo cuidadosos
los praticos obedientes
de vn grande Fisico docto,
que entrava à verme à deshora,
recatado, y temeroso:
con este estudio en mi padre,
en mi hermana estos ahogos,
este silencio en mi casa,
y esta ceremonia en todos,
convaleci, por hazer
à mis zelos este oprobrio,
de no morir de mis zelos,
o por darles este enojo
à mis dichas, pues vivir
vn desdichado no es poco.
Apenas, pues, nueva vida,
mal restituido cobro,
quando mi padre de aquel
voluntario calaboço
me saca vna noche à escuras,
al mismo tiempo que oigo
en otro quarto en mi casa
tristes exequias, y lloros:
los vmbrales de vna puerta
pavorosamente toco,
quando de la otra sale
vn entierro suntuoso;
quien es el muerto preguntò
à mi padre, y èl dudoso:
Tu eres aquel mismo, dixo,
y aunque de escucharle absorto
conoci vn gozo entre penas,
y vi vna pena entre gozos,
desuerte, que en vn instante
breve, en vn espacio corto,
vivo, y muerto por dos puertas
me mirè sacar yo proprio.
Era la estacion, que ya
el planeta luminoso
dexandonos en la noche,
llevava el dia otro polo.
Segui à mi padre hasta vn mōte,
de cuyo seno medroso
disformemente nacia
el hurto, el sueño, y el ocio;
aqui, pues, en vna oculta
parte mutada de troncos,
tanto, que aun no penetrava
el inculto sitio vmbroso
el aire, que por defuera
le andava acechando solo,
como para hazer silencio,
ceceando en suspiros roncos;
La lengua muda, mi padre,
mal desatada en sollozos,
me dixo: yo he pretendido
no vèr, ni llorar, Astolfo
tu muerte, segunda vez,
porque dolor tan penoso,
no es dolor para dos vezes;
sin ossar ponerle estorvos,
ofendido al Duque tienes,
violencias de vn poderoso
vengalas hijo la industria,
quando el valor puede poco
al rayo que de la nube
preñada es fatal aborto,
no le aborta aquella torre;
que

que es cimera de vn escollo,
rebellin contra los rayos
està al reparo de todos,
que aquella cabaña, aquella
que no lo ignorado del soto,
apenas el Sol la sabe,
si, que burla los enojos,
porque lo ignorado, mas
seguro està del destrozo,
que lo altivo, que està cerca
lo eminente de ser polvo.
Hurtale el cuerpo à la ira,
pues yo el miedo dispongo,
tan nuevo, que abraço vivo,
al que muerto lloran todos.
Desfigurado cadaver
es el que por ti supongo,
en quien del Duque la ira
quiebra, y llegue el desenojo,
que mas allà de la muerte
no sabe passar lo heroyco.
De lo mejor de mi hazienda,
reducido à joyas, y oro,
la mayor parte te entrego;
el Zefiro es perezoso
con este cavallo, en èl
sube, y pon tu vida en cobro,
dixo, y callando la lengua,
callò, y hablando los ojos,
diò de los pies al cavallo,
dexandome puesto en otro.
Yo, que en medio de tā nuevos,
tan raros, tan portentosos
sucessos, dexè lugar
para ti, que fuera impropio
defecto, que las desdichas
se levantassen con todo:
me acordè, de que tenia,
Carlos, hecho para otro
fin vna mina en tu casa;
tu enemigo fue, no ignoro,
que adivines el intento,
pues valiendome animoso
de su amistad, y mi amor,
sin tu licencia la rompo,
que es esta, por cuya boca

Descubre la cueba.

bosteça la tierra assombros:
por ella he venido, Julia,
à desengañarte solo,
de que vivo, si es que vivo
oy en tu pecho amoroso;
y pues tu riesgo, y mi riesgo,
si me estimas, lugar propio
te dà el carro del amor
entre sus triunfos famosos;
yo no puedo ya vivir,
à que ausentarme es forçoso,
y mas aviendo causado
ya en tu casa este alboroto.
Vente conmigo, vivamos
libres del rayo, que como
viva yo contigo, Julia,
tendrè à la fortuna en poco;
no desprecies la ocasion,
q̄ à Dios te iguala en vn modo,
pues està en tu mano hazer
de vn desdichado, vn dichoso;
y sino, desengañado
de que han valido tan poco
contigo, ò hermosa Julia,
estas lagrimas que lloro,
estos suspiros que lanço,
y estas razones que formo,
me irè, donde nunca tengas
noticia de mi, pues solo
avrà servido el venir
à verte, de vn breve, vn corto
parentesis de mi muerte,
y de tu rigor quexoso:
dexandote à que del Duque
seas sagrado despojo,
bolverè à cerrarla, haziendo
verdad mi fin lastimoso;

 que

que si de vna vez la muerte
el tuyo ha acertado à todos,
à mi ya de dos la vna;
como podrà errarme? como.
Jul. Astolfo, señor, mi bien,
dulce dueño, amado esposo;
pero todo lo he dicho,
con solo dezir Astolfo:
à mis ojos, las albricias
de tu vida, no perdono;
si bien no te pueden dar
mas que lagrimas mis ojos.
Assombro tuve, y temor
de verte tan prodigioso,
y aunque el temor he perdido,
aun no he perdido el assombro;
que no es possible que sean
verdad las dichas que toco,
que quanto las sè, por verlas,
por ser dichas, las ignoro.
Tu vivas feliz los años,
que vive el paxaro solo,
que es en hogueras de pluma,
hijo, y padre de si propio:
y si para que los vivas,
algo à tu lado te importo,
llevame contigo, y sea
patria mia, el mas remoto
Clima, donde el Sol apenas,
nudo luciente del Globo
se dexa azechar del dia,
ò adonde con rayos roxos
no dexa triunfar la noche,
que ya en estos, y en essotros
vivirè siempre contenta,
que no quiero mas abono
para la felicidad,
que poder llamarte esposo:
y assi, en tanto que animosa,
mi hazienda, y joyas dispongo,
vive en la casa de Carlos,
que aunque por casos honrosos,
es mi enemigo, tambien
es tu amigo, y bien conozco,
que si en balanças iguales
aclaman vn pecho heroyco,
vengança, y piedad, irà
à la piedad generoso,
y no à la vengança, quien
fuera ya prudente, y loco
à la infame, quando està
al paraje de lo heroyco,
y yo para assegurarte
tiempo, que serà tan poco,
que aun à ti te lo parezca,
oy con estudio ingenioso
harè cubrir esta boca
con vna trampa, del modo
que con las plantas, y flores,
continuando los adornos
del jardin, engañar puedan
al Austro, al Cierço, y al Noto:
por aqui à hablar me vendràs
de noche, sabiendo solo
vn Jardinero el secreto,
à quien fiarle dispongo:
con esto, y con el temor,
que ya publicado noto,
tendrè cerrado el jardin
todo el dia, porque solo
para ti de noche abierto
estè; pero ruido oìdo,
vete Astolfo, no te buelvan
à vèr. *Astol.* Pesame, que el poco
tiempo no me dà lugar
de agradecerte dichoso
estas finezas. *Jul.* No esperes
mas. *Astol.* A la mina me arrojo.
Jul. Ya no me dà espanto el verla.
Asto. Viendote à ti, à mi tampoco.
Jul. Y es justo. *Astol.* Què?
Jul. Que antes ya
la venere. *Astol.* Por què modo?
Jul. Porque es bien que de prodigios
vse

vse amor tan prodigiosos.
Astol. Eslo el tuyo? *Jul.* Y lo serà.
Ast. Digno es de lo que te adoro
esse estremo. *Jul.* El ruido buelve.
Ast. A Dios Julia. *Jul.* A Dios Astolfo.

JORNADA TERCERA.

Salen Leonelo, y Enrique viejo.

Leon. Presto saldrà aqui su Alteza,
aqui podeis esperar,
que tiene à solas que hablar
con vos. *Enr.* Estraña tristeza
es la mia! no direis,
si vuestra atencion lo infiere,
què es lo que el Duque me quiere?
Leon. De su boca lo sabreis. *Vase.*
Enr. En notable confusion
este recato me ha puesto:
què puede ser, Cielos esto,
que con tanta prevencion
le obliga al Duque à llamarme?
ò como siempre el temor
camina àzia lo peor!
mas no ay de que rezelarme:
si quexoso me imagina
de su rigor, no serà
mas cierto pensar, que ya
hazerme honras determina,
que disculpen su rigor?
Si, pues que no puede ser
otra cosa, quando à ver
llego, que de mi temor
el reparo he conseguido,
tan cuerda, y secretamente,
que de Astolfo (ay de mi!) ausente,
aun yo proprio no he sabido,
pues si ya en salvo su vida
con su muerte està en mi estremo,
què rezelo, ni que temo?
nada à mi valor impida.
A tus pies estoy, llamado
de ti, à servirte he venido.

Salen Leonelo, Otavio, y el Duque.

Duq. Es verdad, que yo he querido,
Enrique, de vn gran cuidado
con vos à solas hablar.
Enr. Cuidado, y conmigo? *Duq.* Si,
y tan estraño. *Enr.* Ay de mi!
Duq. Que si le llego à pensar,
dezirle, Enrique, no puedo,
bien que le puedo sentir,
ni vos le podreis ya oìr,
ò sin assombro, ò sin miedo;
y assi previniendo el pecho,
de que me aveis de escuchar:
vn sucesso singular:
oìd. *Enr.* Mil cosas sospecho; *à p.*
y ya aunque mal, las resisto.
Duq. Pues de vna vez las publique:
yo he visto à Astolfo, yo Enrique.
En. Què dezis? *Du.* Que yo le he visto.
Enr. Esta fue (ay Cielos!) què harè, *à p.*
la ausencia, Astolfo, que hiziste?
donde fue? donde le viste?
Duq. En casa de Julia fue,
donde cada noche và,
que desde la que le vi,
ninguna falta de alli,
y toda Saxonia està
llena de esto, que si vos
no lo sabeis, avrà sido,
porque à vos nadie ha querido
dezirlo. *Enr.* Valgame Dios! *à p.*
mas què me acobarda tanto?
todo mi delito fue,
que dar vida procurè
à vn hijo; pues que me espanto,
si el estilo, y el secreto
con que lo dispuse, ha sido
aver guardado, y tenido
temor al Duque, y respeto;
pues siendo assi, que me admira
su enojo, lo mejor es
dezir, echado à sus pies,

la

la verdad de esta mentira.
Grande es el pesar, señor,
y tan grande, que no sè,
que disculpa, ay de mi! os dè,
que os pueda sonar mejor,
que la verdad, padre soy,
y vassallo vuestro, assi,
como todo procedi
entre los dos, mas ya estoy
à vuestros pies. *Duq.* No me espãto,
que essos estremos hagais,
si à hablar en esto llegais.
Enr. Pues sino os espanta el llanto,
muevaos tambien, y el perdon
de Astolfo, para que tenga
quietud, de essas manos venga.
Duq. Solo con essa ocasion,
Enrique, os embiè à llamar,
porque su quietud deseo.
Enr. Dame tus pies, que bien creo
de ti vn bien tan singular.
Duq. Y assi para que proceda
oy cuerda, y piadosamente,
como Principe prudente,
dezidme vos, en que pueda
mostrar mi piedad: dexò
deudas Astolfo? ha tenido
obligaciones, que han sido
de restitucion? que yo
à todo quiero salir,
todas las quiero pagar,
porque vaya à descansar.
Enr. Què es esto que llego à oir? *à p.*
de vn rezelo à otro mas grave
discurro, pues habla assi:
solo sabe que anda alli,
pero que vive no sabe;
pues quedese tan secreto,
como estava mi cuidado,
que ya de todo avisado,
encomendarlo me prometo
segunda vez, si es que alguna
consejo admite el amor.
Duq. Què dezis? *Enr.* Digo, señor,
que es infeliz mi fortuna;
pero ya que generoso
su quietud solicitais,
ved que palabra me dais,
como Principe piadoso,
de hazer prudente, y discreto
quanto à ella convenga oy.
Duq. Vna, y mil vezes la doy.
Enr. Vna, y mil vezes la accepto.
Duq. Quietud, descanso, y perdon
tendrà Astolfo: dezid, què
he de hazer? *Enr.* Yo os lo dirè
en llegando la ocasion,
que la quiero examinar
por no embarazaros, no,
sino solo en lo que yo
no pudiere remediar. *Vase.*
Leon. No sè, si lo has acertado,
señor, en aver creido
tan facilmente vna sombra,
tan vanamente vn delirio,
que te obligue à que dès parte
à Enrique, pues yo imagino,
que de sola vna ilusion
este escandalo ha nacido.
Duq. O que necio estàs, Leonelo,
si es verdad que yo le he visto,
si es verdad, que los criados
de Julia dizen lo mismo;
porque desde aquella noche
el espanto repetido
todas las demàs le vèn
venir à aquel proprio sitio?
como es possible que sea
ilusion? *Sale Cand.* Y yo testigo,
de las generales, digo,
que no me tocan, por quanto
ni soy muerto, ni lo he sido,
ni quisiera jamàs serlo:
y à la segunda confirmo,
que

que vi à Astolfo ocularmente,
quando el dicho Astolfo vino
al dicho jardin, que estava
la dicha Julia, y el dicho
Candil lo firmò, so cargo
del juramento que hizo.
Duq. O necio, con tus frialdades
à que mal tiempo has venido!
Cand. Siempre vengo yo à mal tiẽpo,
pues ha tanto que te sirvo
de parlier, y nunca medro.
Duq. Calla, y prosigue. *Cand.* Prosigo;
que en mentira de fantasmas,
nada en mi vida he creido,
y para no serlo esta,
escucha vn discurso mio:
Todas las noches que viene
esta sombra que has creido,
dizen, que Julia al jardin
baxa, aviendo recogido
su casa, donde hasta el Alva
està, que aquesto he sabido
de Porcia, y de otros que estàn
en su casa, à tu servicio:
pues como es, señor, possible,
que el amor aya rompido
al mas femenil temor,
las prisiones, y los grillos,
tanto, que hable vna muger
cõ vn muerto? doy que ha avido
muertos que pidan sufragios;
es de sufragios camino
irse à parlar con su dama
vn muerto enamoradizo?
vive Dios, que aqui ay engaño.
Duq. Bien à tus razones rindo
la razon; pero no puedo
los ojos con que le he visto.
Leo. Pues doy que vino à buscarte;
como solamente vino
al jardin, y no à Palacio?
que si por el homicidio
te assombrara, èl estuviera
en qualquier parte contigo.
Duq. No, sino que alli es adonde
repetir quise el delito,
y alli se me apareciò.
Leon. Y las noches que ha venido,
sin que el delito repitas,
à què vino? yo te digo,
que si tu à Julia tuvieras
fuera de su jardin mismo,
que nunca el muerto viniera.
Duq. Ya que estàs tan discursivo,
deste horror que miran todos,
què imaginas? *Leo.* Què imagino?
que por ponerte pavor
Julia, esta sombra ha fingido
dentro, señor, de su casa,
pues con esto has conseguido
que tu la dexes en ella:
y sino, haz que escondido
me tenga en el jardin Porcia;
que yo solo à entrar me obligo
à averiguarlo; y haz tu,
que en aqueste tiempo mismo
falte Julia del jardin,
veràs si es cierto, ò fingido,
pues ni èl vendrà, si ella falta,
ni irà donde huviere ido.
Duq. Yo puedo formar discursos,
pero no temer peligros,
y viendo tu que es engaño,
en mi ofensa concebido,
nadie le ha de examinar,
Leonelo, sino yo mismo:
vè tu à Porcia, y dile à Porcia,
Esto dize à Candil.
que del jardin, el postigo
me tenga abierto à la noche.
Cãd. Y con quiẽ hablas? *Duq.* Cõtigo.
Cand. Yo no puedo entrar en casa
de Julia. *Duq.* Porque? *Cãd.* Reñido
estoy, señor, con vn muerto,
por

por no sè que me dixo,
le puse en la calavera,
estos mandamientos cinco:
juromela con vn huesso,
y temo que aya venido
este muerto Rey de Armas,
à aplaçarme el desafio.
*Duq.*Tu has de hazer lo q̃ te mando,
yo me quedarè escondido,
y mientras que planta à planta
todo el jardin examino,
los dos me retirareis
à Julia, à vèr si atrevida
desprecia mi amor: portentos
arrastra mi amor, prodigios!
*Otav.*Porque lo mas importante
no se nos olvide, dinos,
si acaso à Julia sacamos
deste hermoso laberinto,
donde la hemos de llevar?
*Duq.*Donde? à algun jardin vezino
de su casa, porque menos
sea el escandalo, y ruido,
y este serà el de Florencio,
el de Carlos, ò Fabricio. *Vanse.*
Salen Lucrecia, Laura, y Carlos.
*Lucr.*Mi señor sube, señora.
*Lau.*Ay de mi! *Car.*Yo estoy perdido,
que vna vez que me atrevi
à verte, aya sucedido
tan mal, què harè? *Laur.*Retirarte
à aqueste retrete mio.
*Car.*A Cielos, què juntos andan
la ventura, y el peligro.
Entrase al retrete, y sale Enrique.
*Enr.*Laura. *Lau.*Señor. (migo
*Enr.*Quiẽ està aqui? *Lau.*Solo està cõ-
Lucrecia. *Enr.*Salte allà fuera.
*Lucr.*Ay de todos si le ha visto. *Vase.*
*Lau.*En què ciega confusion
estan todos mis sentidos!
Mi padre llorando, ay triste!
quando Carlos escondido?
por no morir de cobarde,
à hablarle me determino:
señor, què tristeza es esta?
Tu con dolor repetido
dàs lagrimas à la tierra,
das à los vientos suspiros?
què es esto, señor, què tienes?
*Enr.*Tengo penas, tengo vn hijo,
y cada vno para vn padre,
sois cuidados infinitos,
quando pensè, que de todos,
con Astolfo avia salido,
buelvo à padecer de nuevo
cuidados de padre dignos.
*Lau.*Què cuidados? *Enr.*Pues no basta
saber Laura, que escondido:
dexame, que hablar no puedo.
*Laur.*Al declararse conmigo
iba, y à dezir que sabe,
que Carlos està escondido,
le bolviò à atajar el llanto.
*Car.*Què he de hazer Cielos benignos!
*Enr.*Enfin, Laura, no es bastante
ver, que amor aya podido
traer en casa de su dama
vn traidor que me ha ofendido
en la vida, y el honor.
*Lau.*Què escucho Cielos! *Car.*q̃ miro!
*Laur.*Señor, tu honor siempre està
mas que el Sol luziente, y limpio,
que nadie pudo atreverse
à turbarle el menor viso.
*Enr.*No està Laura, pues Astolfo
me pone à tanto peligro.
*Lau.*Quien, señor? *Enr.*Astolfo, que
enamorado ha venido
à la Corte, y en su casa
le tiene Julia escondido,
donde le han visto mil gentes,
y el Duque proprio le ha visto.
*Laur.*Esto si, buelva mi aliento

otra vez al pecho mio.
*Car.*Gracias, ò Cielo te doy,
que ya sin temor respiro.
*En.*Y aunq̃ es verdad que por muerto
los que le vèn le han tenido,
es fuerça desengañarse
de tan ciego delatino:
y asi aquesta noche à hablar
à Julia me determino,
y dezir, que si le quiere,
que le escuse del peligro,
que à restar lo que se ama,
mas que fineza es delirio,
que quien quiso para el daño,
muy groseramente quiso.
*Laur.*Aunque yo no te aconsejo
lo que me parece, digo,
y es, que no es, señor, razon,
que enojado, y ofendido
llegues à hablar vna dama
en cosa de amor tu mismo,
pues la verguença podrà
negarte lo que has sabido,
que ay delito, que el dezirle,
mas que el hazerle, es delito.
*Enr.*Que he de hazer, dexarlo asi?
*Laur.*Las mugeres nos dezimos
mas facilmente à nosotras
todo aquello que sentimos;
yo irè à visitar à Julia,
y à darle de todo aviso,
que no dudo que ella quiera
mas tenerle ausente vivo,
que verle presente muerto
otra vez. *Enr.*Muy bien has dicho,
vè à visitarla, y sea luego,
porque aunque ya anochecido,
no importa ir à aquestas horas,
que serà tiempo perdido
todo lo que se dilate,
y yo Laura irè contigo,
por estar siempre à la mira;
en tanto que yo apercibo
la silla, ponte tu el manto;
de buena avemos salido. *Vas.*
*Car.*Como que era vivo Astolfo,
nunca Laura me avias dicho?
*Laur.*Porque nunca huvo ocasion.
*Lucr.*Señor està divertido,
aora podràs salir.
*Car.*A Dios. *Lau.*A Dios dueño mio.
*Car.*De todo aquesto conviene
ir à dar à Astolfo aviso.
Vanse todos, y salen Porcia, y Candil.
*Cand.*Porcia, que todo este nombre
no sè como cabe en ti,
porq̃ el cuerpo es muy Christiano
para nombre tan gentil.
*Por.*Candil, tan sin garavato
en el hazer, y el dezir,
que siendo Candil, no eres
de garavato, candil;
à estas horas à esta casa,
à què vienes? *Can.*Oye. *Por.*Di.
*Cand.*Ya tu sabes que sirviente
soy neutral, como pais
de Esguizaros, pues estoy
à devocion de cien mil.
A Carlos sirvo, porque
se quiso servir de mi
por Laura, de quien criado
por concomitancia fuy.
Al Duque sirvo por Julia,
ù de espia, ù de adalid,
y à Julia, porque enefeto
à Astolfo vn tiempo servi,
quando eramos desta casa
el Beltran, y yo el mastin.
Pues siendo asi, que à los quatro
servil soy, y siendo asi,
que en siendo servil vn hombre,
ello se dize, es servil:
de parte del Duque vengo
solamente à te dezir

(que es lo mismo que dezirte
que tengas deste jardin
la puerta abierta esta noche)
porque pretende venir
à examinar el encanto,
que le dizen que anda aqui.
Por. Pues dile Candil al Duque,
que en quanto à falsear, y abrir
la puerta, que soy criada,
con que te digo que si.
Pero en quanto à venir, dile,
que es venir à repetir
aquel assombro, porque
desde la noche infeliz
que vimos todos à Astolfo,
à la misma hora en fin
todas las demàs le vemos
passear en el jardin.
Cand. Debe de cenar caçuela
en la otra vida, y assi
se passea en acabando
de cenar; à Dios, que en fin
yo cumplo con avisarte,
tu cumpliràs con abrir,
que no quiero à sus caçuelas
echarlas yo el peregil.
Jul. Porcia. *Por.* Mi señora llama.
Cand. Pues yo me voy por aqui
no me vea, que no quiero,
pues el Duque ha de venir,
que en ningun tiempo presuma
de vernos hablar assi
la malicia. *Por.* Has dicho bien;
mas no podràs por aì
irte sin verte. *Cand.* Què harè?
Por. Assi podràs. *Cand.* Como assi?
Por. Detras desta puerta estando,
y bolviendote à salir
en passando ella. *Can.* Me place;
pero donde và me di
esta puerta. *Por.* Al jardin và;
donde Astolfo ha de venir.
Cand. Oye, escucha.

Entra Candil, y cierrale Porcia.

Por. Desta suerte
oy me he de vengar de ti,
y los zelos que me has dado
con Lucrecia.
Sale Jul. Porcia? *Por.* Si.
Jul. Apaga essa luz, que quiero
mis tristezas divertir
en el jardin, pues ya es hora
què estè Astolfo en el jardin.
Por. Rehilandome las piernas
estàn de oirtelo dezir:
como es possible que tengas
esfuerço tan varonil,
que enamorada de vn muerto
le vayas à hablar? *Jul.* En mi
no ay temor, porque ay amor.
Por. Pues en mi, señora, di,
no ay amor, porque ay temor;
mas solo aquesto me di,
son cariñosos los muertos?
Jul. Como à nadie descubri, *à p.*
el secreto de la ruina,
todos se admiran de mi,
y quanto es aora espanto,
si le llega à descubrir,
serà risa, que assi todas
las fantasmas son en fin.
Vete Porcia, que yo quedo
bien segura en el jardin
con vn muerto, porque viva
con el alma que le di.
Por. La puerta cierro, dexando
entre puertas à Candil,
y voy por essotro quarto
la de essotra calle à abrir
al Duque; pero què veo?
quien en casa se entra assi
à visita à aquestas horas?

Entran Laura, y Enrique su padre.

Laur. A quien le importa venir
à estas horas, Porcia amiga.
Enr. Porque no me vean à mi
en la calle, Laura, espero:
no tengo que te advertir,
yà sabes lo que has de hazer. *Vase.*
Por. Tu eres, mi señora? *Lau.* Si;
adonde està Julia? *Por.* No
te lo quisiera dezir.
Laur. Pues sin que lo digas, basta:
dila que yo estoy aqui.
Por. Esso es mas dificultoso
el dezirselo yo: en fin
en el jardin entrò aora.
Laur. Pues entra tu en el jardin,
y dila que yo la espero,
que la importa mucho, dì.
Por. No sabes lo que alli anda,
pues quieres que yo ande alli.
Lau. Antes porque lo sè, vengo
à vèr à Julia, ay de mi!
Por. Pues si tu vienes por esso,
mejor es ver, y advertir
por lo que vienes, señora:
entra tu, y dexame à mi.
Laur. Dizes bien, mejor sucede
que yo pude prevenir,
pues no me podrà negar,
si yo llego à verle alli
la verdad, con que pondrè
à tantos temores fin:
yo entrarè, Porcia. *Por.* Esta es
la puerta, y aunque de aqui
al cenador, ay buen trecho,

Entrase Laura.

la hallaràs: voy aora à abrir
la de essotra calle al Duque;
à fee que ha de descubrir
de aqueste jardin aora,
lo que ay en este jardin,
hallandose Julia, y Porcia,
Leonelo, el Duque, y Candil. *Vas.*
Sale Jul. Flores, y estrellas, q̃ hermosas
rayo à rayo competis,
de noche para alumbrar,
de dia para lucir;
pues sois del amor mas raro,
mudos testigos, dezid,
ya que sola el temor dexa,
la esfera de este jardin,
si aquel venturoso amante,
si aquel joben infeliz,
Fenix vuestro, pues le visteis
todas morir, y vivir,
me està esperando à que haga
la seña, para salir
de este sepulcro, que cubre
vna losa de jazmin,
con tan buen arte dispuesta,
que se ha engañado el Abril,
creyendo que el le engendrò
el sobrepuesto matiz,
que sobre la tierra es quadro,
y sobre el viento es pensil:
dezidme flores, si oyò
esta muda seña?

Assomasse Astolfo por el escotillon.

Astol. Si,
que yo respondo por ellas,
que puesto que les debi
à estas flores alma, y voz,
bien hermoso serafin
de estos jardines, por ellas
podrè hablar, podrè sentir.
Jul. O nunca, señor, ò nunca
las cortinas de carmin
corriera la Aurora al Sol
del pavellon de zafir,
porque nunca huviera dia,
fuera noche para mi
todo el año, pues las sombras
son mi estacion mas feliz.
Astol. No dizen, ò dueño hermoso,
estas finezas que oì,
con los descuidos que veo.

Jul. Què descuidos? *Ast.* Oye. *Jul.* Di.
Astol. Yo, Julia hermosa, por verte;
vna muerte ya vencida,
tal pesar hize à mi vida,
que la dispuse à otra muerte:
no repito de que suerte
te vi, y te desengañè,
de mi fee milagro fue,
que ya à tu deidad consagrò,
porque fuesse este milagro
de tu deidad, y mi fee.
Alli à las lagrimas mias,
que pudieron obligarte,
dixiste, que à qualquier parte
del mundo me seguirias:
passan noches, passan dias,
sin que te vea llegar,
si es que pudiste olvidar
verme llorando, pedir,
buelvete Julia à sentir,
que yo bolverè à llorar.
Jul. No importa, ay Astolfo, no,
que en pensar, que en rigor tanto
tu me repitas el llanto,
para que le acuerde yo:
oiste, que el Cielo dotò
vn peñasco de tan fuerte
seno, que el cristal que vierte,
dando en vna peña, es tal,
que apartandose cristal,
luego en piedra se convierte?
Pues este, cuyos despojos
la experiencia nos enseña,
mi pecho tuvo por peña,
quando por fuentes tus ojos;
porque si lloras enojos,
bien de mi llanto sospecho,
q̃ en mi el mismo efecto ha hecho
para que dure inmortal,
pues tu le lloras cristal,
y es de diamante en mi pecho.
Astol. No es, pues no puede durar,
segun à mi amor parece,
pues ya el escandalo crece,
y nos le han de averiguar:
si arrepentida de dar
esta palabra se vè
tu honor, no rezeles que
yo la palabra te pida,
que muerto, toda mi vida,
de esta suerte te querrè.
Por mi no ha de faltar, no,
mi amor, por ti Julia, si,
vençate el peligro à ti,
para que le vença yo:
si en ti el afecto faltò,
en mi eterno persevera;
quieres vèr de que manera
en los dos vn fuego es?
pues persuadete à que vès
vna antorcha, y vna hoguera:
Vn mismo fuego las prende,
arden las dos en su abismo,
y luego vn suspiro mismo
vna apaga, y otra enciende;
que vna antorcha no defiende,
lo que defendiò vna hoguera:
si breve luz tu amor era,
el mio vna llama altiva,
no es mucho que el mio viva
del soplo que el tuyo muera.
Jul. El averte dilatado
essa palabra, no ha sido
aver tu llama crecido,
ni aver la mia espirado:
que como me ha assegurado
el vèr al Duque tan quieto,
el verte à ti tan secreto,
sin que esta mina se entienda,
no he querido de mi hazienda
atropellar el efecto.
Asto. Luego el Duque no ha venido
desde aquella noche? *Jul.* No,
ni papel, ni criado yo

mas

mas de su parte he tenido.
Salen Laura, y Candil.
Laur. El jardin he discurrido.
Cand. Por todo el jardin he andado.
Laur. Y à Julia en èl no he topado.
Cand. Y hallar puerta dificulto.
La. Aqui ay gète. *Can.* Vn negro bulto
viene por essotro lado.
Laur. Vn hombre es este que veo,
dèl informarme me importa,
que pues està aqui, sabrà
de Julia, à quien busco absorta:
quien và? *Cand.* Sin duda que viene
esta fantasma de ronda:
gente de paz. *Lau.* Azia donde
està Julia? *Cand.* Cierta cosa,
que esta es el alma de Astolfo,
pues que de Julia se informa.
Lau No respondeis? *Can.* Nũca he sido
respondon à tales horas.
Lau. Oidme. *Can.* Tãpoco fui Oydor.
Laur. Mirad. *Can.* Ni miron, señora.
Sale por otra parte el Duque.
Duq. Ya està abierto, entrad pisando
con plantas tan temerosas,
que aun las sombras no nos sientã,
con ir pisando las sombras.
Asto. Escucha Julia. *Jul.* Què tienes,
que te turba, y alborota?
Astol. Vive Dios, que en el jardin
por vna parte, y por otra
ha entrado gente. *Jul.* Què esperas?
à aquessa mina te arroja.
Astol. Yo no me tengo de ir
dexandote, Julia, sola.
Jul. No importa que à mi me vean,
y à ti si. *Astol.* Como no importa,
si es el Duque, y si pretende?
Jul. Mira. *Astol.* Nada me propongas,
que he de esperar, vive Dios,
con resolucion heroyca,
cara à cara à la fortuna,
antes que te dexe: toma
por sagrado mis espaldas.
Jul. Estas ramas, y estas hojas
nos oculten, hasta vèr
con que intento se ocasionan.
Lau. No me respõdeis? *Can.* Dexadme
fantasma preguntadora;
què diera yo por estar
cautivo en Constantinopla!
Duq. A la escasa luz, que apenas
nos dà essa tremula antorcha,
veo acercarse dos bultos;
y si bien la vista informa,
son vna muger, y vn hombre;
no ay que esperar otra cosa;
del modo que està trazado,
todo al punto se disponga.
Retirad los dos à Julia,
mientras que yo reconozco
al hombre: ya sabeis donde
la aveis de llevar. *Leon.* Aora
assistirèmoste à ti.
Duq. Solo obedeceros toca:
encanto deste jardin. *Lau.* Ay de mi!
Astol. Julia, oye, y nota.
Duq. Vive Dios, que he de saber,
si eres cuerpo, ò si eres sombra?
Cand. Ni soy sombra, ni soy cuerpo.
Ota. Lleguemos los dos aora.
Leon. Vèn tu tràs nosotros.
Cogen los dos à Laura.
Laura. Cielos
piadosos. *Ota.* Pònla en la boca
vn lienço, porque no pueda
dar vozes. *Duq.* Muy bien se logra,
pues ya se llevan à Julia.
Ast. No llevan. *Can.* A mi me importa
escaparme. *Duq.* No podràs,
aunque en el centro te escondas.
Hùye Candil, y cae en la cueva.
Cand. Ay que me llevan los diablos,
ò se ha errado la tramoya.

Duq.

Duq. Valgame el Cielo!
Astol. En la mina
ha caido vna persona.
Duq. Tragòle la tierra, y puedo
distinguir mal vna boca.
Ola, traed vnas luzes:
no ay nadie que me responda?
yo irè por ella, y vendrè
à vèr que es lo que me assombra.
Astol. Mira si huviera hecho bien
en dexarte Julia sola,
pues de aqui, alguna criada,
que quizàs entrò curiosa,
presumiendo que eras tu,
de nuestros ojos la roban,
y vn hombre ha de descubrir
la mina. *Jul.* Estoy temerosa.
Astol. Es fuerça en tanto peligro,
pues si el desengaño tocan,
bolveràn por ti. *Jul.* Yo irè
donde vn retrete me esconda:
vete tu, y cierra tràs ti
con essa trampa essa boca;
y al que cayò, con el fuego
haz que el secreto no rompa.
Astol. Yo no tengo de dexarte.
Jul. Pues què has de hazer?
Astol. Quando importa
poner en salvo tu vida,
pierdase la hazienda toda:
vente conmigo. *Jul.* Por donde,
si ya los passos nos toman?
Asto. Por esta mina. *Jul.* Yo? *Astol.* Si,
mal aya accion tan medrosa:
perdona, que las desdichas
no saben de ceremonia.
Agese todo tu asseo,
tu adorno se descomponga:
ya buelve, tente, entra apriessa,
y esta violencia perdona,
Julia, porque no ay respeto,
adonde ay peligro aora,

Entra ella primero, y èl tràs ella, cerrando la boca con la trampa.

que yo saque mis reliquias:
quedese abrasando Troya.

Sale por vna parte Enrique, y por otra el Duque con vna luz.

Duq. Quien va? quiè es? *En.* Yo, señor.
Duq. Pues q̃ hazes aqui à estas horas?
Enr. Busco el prodigio que buscas,
toco el encanto que tocas.
Duq. Viste vn hõbre, que en la tierra,
desvaneciendo la sombra,
se escondiò, dexando abierta
vna gruta temerosa?
Enr. No señor, ilusion fue
quanto de Astolfo pregonas:
quien divertirle pudiera. *à p.*
Duq. Bien de la verdad me informa,
vèr que nadie à Julia ampara,
quando mis gentes la roban:
y pues que ya en mi poder
està Julia, y mi amor logra
tal engaño, y desengaño,
cante el amor la vitoria. *Vase.*
Enr. Ni à Julia, ni à Laura veo,
ni en casa quedò persona,
pues para salir de tantas
penas, de tantas congojas,
buscando à Laura (ay de mi!)
seguir al Duque me importa. *Vase.*

Sale Carlos. Por presto que he venido
à avisar de quanto oy me ha sucedido
à Astolfo, avrà passado
al jardin, de su dama enamorado;
mas ya està en su aposento,
supuesto, que ya en èl el ruido siento:
vos seais bien llegado.

Và à entrar, y al entrar sale Candil, y encuentranse, y buelven los dos atablado.

Cã. Mejor fuera dezirme, mal llegado.
Car. Candil? *Cand.* Señor.

Car. De verte àqui me espanto.
Cã. Tãbien me espãto yo, tãto por tãto
de entrar à este aposento.
Ca. Como loco, has tenido atrevimiẽto,
aviendo dicho yo, q̃ en èl no entraras,
ni quien estava en èl examinaras?
Cã. Solo q̃ aora me riñas me ha faltado:
yo, aũq̃ del he salido, en èl no è entrado
porq̃ no sè por donde aqui he venido,
y no sè como he entrado, ni he salido,
porque en aqueste instante, pena brava!
en el jardin de Julia (ay Dios!) estava,
y con trabajo siempre, aqueste atajo;
porque al fin, no ay atajo sin trabajo,
pues la vida me cuesta la venida.
Car. Y si lo dizes, costarà otra vida.
Cã. Yo callarè. *Ca.* q̃ avrà allà sucedido:
pero què ruido es este? este què ruido?
Car. A vn tiempo à las dos puertas han llamado. (bado;
Car. Qual Cielos he de abrir, estoy turbado;
pero esta sea primero,
porque Astolfo q̃ llame aqui no quiero,
quando ay gente de fuera.
A quanto vieres, calla.

Abre Carlos la puerta donde llama Astolfo.

Cand. Quien pudiera.

Salen Astolfo, y Julia.

Asto. Carlos? *Car.* Si, què ha sucedido?
As. Vẽgo, amigo, mortal, vẽgo perdido:
algũ hõbre, por dicha, aqui ha passado?
Car. Si, Candil.
As. Si era èl, perdi vn cuydado. *Ca.* Y yo hallè dos.
Asto. Aora detenerme
no puedo, q̃ es preciso (ay Dios!) bolverme,
por si he dexado mal cerrada acaso
la mina, que à mi vida ha dado passo,
y à vèr si alguien me sigue,
porq̃ à poner en cobro à Julia obligue,
en tanto que à inquirirlo me resuelvo:
tened à Julia aqui, q̃ luego buelvo. *Vase.*
Can. Ellos para passar, solo imagino,
que esperarõ que abriera yo el camino.
Car. Pues què es esto, señora?
Jul. Carlos, desdichas mias, quiẽ lo ignora,
que mi estrella concierta:

Llaman à la puerta.

yo, mas mirad quien llama à aquella puerta.
Carl. No os rezeleis de nada.
Cand. Rezelaos de todo. *Cand.* Retirada

Esconde à Julia, y abre donde llamaron.

estad: quien ha llamado assi?

Entran Leonelo, y Laura cubierta con vn manto, y tapada.

Leon. Yo, Carlos, soy: con vn cuydado
que conmigo os embia
el Duque, que de vos no mas le fia;
porque aviendome dicho que traxera
à Julia, à quien robò, donde estuviera
mas segura, y mejor, mientras que passa
el ruido, yo he elegido vuestra casa
entre las que nombrò, por ser soltero,
su criado, mi amigo, y Cavallero;
y mientras à buscarle me resuelvo,
tened à Julia aqui, que luego buelvo.
Car. Oid. *Leon.* No puedo.

Entrandose diziendo el verso, y dize dentro por el postigo Julia.

Jul. A Julia dixo, Cielos!
Cand. Dos Julias ay.
Laur. En tantos desconsuelos,
no puedo hablar, y aũ cõ temor respiro.
Ca. En q̃ grã cõfusiõ, ay Dios! me miro,
à vn tiempo de dos Julias entregado:
mudo estoy! ciego estoy!
Cond. Y endemoniado.
Car. Vna de mi amistad, Astolfo fia,
otra Leonelo de la lealtad mia;
y quando con las dos assi me veo,
la vna à mis ojos solamente creo,
que es la que manifiesta su hermosura,
no la que oculta aquella nube obscura;
y viendo assi à las dos, bien he creido,
q̃ el cuerpo cõ la sombra me hã traido;

pues si esta es Julia, y esta se le nombra,
este es el cuerpo, si, y esta es la sombra.
Quien eres tu, q̃ à darme temor vienes?

Descubrese Laura.

Yo Carlos soy la que en tu casa tienes.
Car. Laura? *Lau.* Si.
si eres noble, eres amante,
socorreme en desdicha semejante,
pues debes à tu fama,
en todo trance socorrer tu dama.
Ju. Quiẽ aquella serà? pierdo el sentido.
Lau. Por yerro de la casa me han traido
de Julia, hablar no pude, muda estava,
lo que has de hazer de discurrir acaba.
Car. Mal mi pena resisto;
quien en tal cõfusion jamas se ha visto?
si à Julia al Duque entrego,
à Astolfo lo q̃ èl mismo me diò, niego:
pues Laura à quien yo quiero,
no la he de dar, ò he de morir primero.
Jul. Què es lo que estàs pensando?
Lau. Què estas imaginando?
Jul. Con mi esposo he venido,
con èl he de bolver.
Laur. Mi amante has sido,
contigo he de librarme.
Ju. Al Duque tu no puedes entregarme.
La. Al Duque tu no puedes ofrecerme.
Cã. Vive Dios q̃ no sè lo q̃ he de hazer- (me.
Astol. Carlos, seguro està todo,
ninguno en el jardin anda.
Laur. Cielos, este no es mi hermano?
penas à penas se llaman.
Can. El desde esta à la otra vida
và, y viene como à su casa.
Astol. Nadie nos sigue, y pues es
la presteza de importancia,
haznos poner dos cavallos,
que antes que amanezca el Alva
con Julia he de estar, en tierras
del gran Cesar de Alemania,
y Candil se ha de ir conmigo.
Cand. Antes me irè noramala.
Astol. No ay noche, no, mas segura;
vèn presto. *Car.* Detente, aguarda;
porque empieçan tus desdichas
en el termino que acaban,
y ay nuevos pesares ya.
en vn instante que faltas.
Laur. Como nunca me dixiste,
que estava Astolfo en tu casa?
Car. Como nunca huvo ocasion.
Astol. Pues como en dezirlo tardas?
Car. Criados del Duque, al tiempo
que tu llamaste llamavan
à otra puerta, para vn fin
con dos acciones contrarias;
fuistete, y entraron ellos
à entregarme aquesta dama,
diziendome, que era Julia,
que la traxeron robada.
No quisieron escucharme,
y sin mirarla à la cara,
me hizieron depositario
de otra Julia duplicada;
como es possible, que yo
de tan gran empeño salga?
Asto. Con darles la que te dieron
no estàs obligado à nada,
y pues yo solo te pido
la que te entreguè, assi basta
dar à ellos la que te entregan;
llore engaños quien se engaña,
mas no los llore quien traxo
desengaños à tu casa.
Car. Bien pensaràs, que con esso
todas tus desdichas paran,
yo lo harè, mas considera,
Astolfo, lo que mandas,
pues por reservar à Julia
quieres que le entregue à Laura:

Descubrese Laura.

mira aora si te està bien,
que le dè al Duque à tu hermana.

Astol.

Astol. Caiga el Cielo sobre mi,
pues ya la tierra me falta:
Laura, tu aqui? *Lau.* Yo viniendo
à buscarte, hermano, en casa
de Julia. *Car.* Què hemos de hazer,
porque ya à la puerta llaman?
Astol. Morir, antes que yo entregue
à Julia, Carlos, ni à Laura,
que vna hermana, y otra esposa,
son dos mitades del alma,
son dos todos del honor,
y he de defender à Laura.
Car. Que disculpa he de dar yo,
si aun la que me dan les falta,
y es añadir riesgo à riesgo
defenderlas tu en mi casa?
Astol. O quanto, Carlos, tu vida
aqui las manos me ata!
pero dime, què he de hazer
en ocasion tan estraña?
Car. Dexar à Laura, en quien oy
no està la ofensa tan clara,
pues desengañado el Duque,
supuesto que no la ama,
la dexarà, y si quisiere,
por tomar de ti vengança,
ofender tu honor, entonces
muramos en su demanda.
Desuerte, que en esto vamos,
à vivir con esperança,
y en essotro desde luego
à morir. *Astol.* Que vn lance aya
tal, que es el menor peligro
aventurar vna hermana,
mas quando bien nos suceda,
damos termino à las ansias,
pues de aora para luego
remitimos la desgracia.

Escondese Julia, y Astolfo.

Ca. Yo estoy hecho treinta bobos.

Abre Carlos la puerta, y entran.

que vno solo no me falta.

Salen el Duque, y criados.

Leon. Vès, señor, vès como era
todo engaño la fantasma,
pues nadie à Julia defiende?
Duq. De averla traido à casa
de Carlos, què bien hiziste.
Car. Yo estoy, señor, à tus plantas.
Duq. Donde està Julia?
Car. A quien le dan vna carta,
dizen, que no ha de saber,
si està escrita, ò està blanca.
Esta dama me entregaron,
yo pago con esta dama;
si es Julia, ò no, no lo sè,
que no ossò romper mi fama
la sutil nema del manto,
que la ha cubierto la cara.
Duq. Ni yo te pregunto mas,
pues tu con esta me pagas.
Yà, Julia, de tus rigores
ha llegado la vengança:
donde està el muerto fingido,
que te defiende, y te guarda?

Descubrese Laura.

Laur. Antes que hable mas tu Alteza,
sepa, señor, con quien habla,
porque no soy Julia yo.
Duq. Ay confusiones mas raras!
pues que nuevo engaño es este
Leonelo? *Leon.* Carlos te engaña,
que yo à Julia le entreguè,
à quien traje de su casa:
porque fue amigo de Astolfo,
por esconderla, y librarla,
otra muger ha supuesto.
Laur. No ha supuesto, que yo estava
en los Jardines de Julia.
Car. Tu malicia, ò tu ignorancia
te convença, pues si dizes,
que mi amistad esso traza:
dime, si fuera amistad,
por reservarle la dama,

Leo-

Leonelo, à vn amigo muerto,
no reservarle la hermana?
Leon. Si, pues en ella no ay riesgo,
pues el Duque no la ama,
en fin yo te entreguè à Julia,
y tu la escondes, y guardas.
Pues si èl la tiene escondida,
mientras tu al Duque buscavas
guardè la puerta, y ninguno
saliò. *Duq.* Pues mira la casa.
Carl. Señor, yo? *Duq.* Tu turbacion
es la evidencia mas clara.
Leon. Yo entrarè à verla. *Entra.*
Cor. Ay de mi!
Laur. Sin duda, que à Astolfo hallan!
Cand. Qual han de salir si topan
à dentro con la fantasma.
Enr. Siempre à la mira del Duque,
llena de assombros el alma
he andado, y no puedo ya
vivir sin vèr lo que passa,
que tengo el alma pendiente
de vn hilo, hasta vèr à Laura.
Dent. Leon. Valgame el Cielo!
Duq. Què es esto?
Leon. Ay, señor mi vida ampara!
Duq. Què tienes? *Leo.* Julia (ay de mi!)
està dentro desta sala.
Duq. Teniendo à Julia escondida,
tu con essotra me engañas?
mas què os assombra? *Leo.* Detente,
no entres, no entres à mirarla,
porque à su lado, señor,
està Astolfo que la guarda.
Verdad es, que el Cielo quiere
de ti, señor, ampararla,
pues aqui no puede ser
fingimiento la amenaça.
Enr. Aqui està Astolfo, que harè,
si el Duque de verle trata.
Duq. Vive Dios que yo he de verlo,
que nada à mi me acobarda.
Car. No entres, señor, no examines
secretos que el Cielo guarda.
Duq. Como no, si à mi valor
nada le admira, ni espanta?
Astol. No me detengas, que ya
no ay que reparar en nada.
Detente, señor, y mira,
que sobervio al Cielo agravias.
Duq. Absorto de verte, apenas
puedo ya mover las plantas;
què me quieres? què me quieres?
Enr. Que le cumplas la palabra
que me has dado, que es hazer
diligencias con que vaya
ya perdonado por ti.
Duq. Yà la di, y no he de quebrarla;
aunque ofendido pudiera
quexarme de injurias tantas,
me advierte, y me desengaña,
va go yo mas que yo mismo.
Del suelo Astolfo levanta;
y porque siempre que vea
tu persona, es fuerça que haga
la memoria deste caso,
en el semblante mudança,
con Julia casado quiero
que de mi Corte te vayas.
Car. Yo que hize por vn amigo,
ò señor, finezas tantas,
que para su amor di passo,
desde mi casa à su casa,
merezca de ti perdon.
Duq. Dandole la mano à Laura.
Cand. Yo que passè tantos sustos,
no quiero de nadie nada,
sino de los mosqueteros
el perdon de nuestras faltas,
para que con esto, fin
demos à la gran Fantasma.

F I N.